



**INICIACIÓN A LA ORACIÓN CRISTIANA.  
APORTES DESDE ‘DE ORATIONE DOMINICA’ DE GREGORIO DE NISA E  
‘INTERPRETACIÓN DEL PADRENUESTRO’ DE MÁXIMO EL CONFESOR, PARA  
LA RESIGNIFICACIÓN DEL SENTIDO DE LA INICIACIÓN EN LA ORACIÓN EN  
EL CRISTIANO HOY**

**Estudiante**

**ANYELIS SANDRO CUESTA ALFONSO, CJM.**

**Director**

**ORLANDO SOLANO PINZÓN PhD**

Trabajo de grado como requisito para optar por el título de profesional en Teología

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
PROGRAMA DE CARRERA EN TEOLOGÍA  
BOGOTÁ D.C., 2018**

NOTA DE ACEPTACIÓN

---

---

---

---

---

---

---

---

Firma del Presidente del Jurado

---

Firma del Jurado

---

Firma del Jurado

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los estudiantes en sus trabajos de tesis, sólo velará para que no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana, artículo 23 de la Resolución

N° 13 del 6 de junio de 1964.

## **AGRADECIMIENTOS**

El tema de la oración cristiana, ha sido un motivo de reflexión en mi experiencia de fe. Y este trabajo ha contribuido en gran manera, a profundizar en mi reflexión sobre la oración en la vida cristiana. Gracias al ejercicio de estudio de 'De Oratione Dominica' de Gregorio de Nisa e 'Interpretación del Padrenuestro' de Máximo el Confesor, ha sido posible ampliar en mi comprensión sobre la oración, de manera especial sobre la importancia de la iniciación a la oración en la vida cristiana. Lo anterior ha sido posible gracias al Semillero de Investigación 'Hermenéutica y Patrística', bajo la dirección del profesor Orlando Solano Pinzón, PhD, quien pacientemente me ha orientado en el desarrollo del presente trabajo y con sus aportes me ha enriquecido en la comprensión sobre el lugar de la oración en los Padres de la Iglesia. De igual manera, al padre Edgardo Figueroa cjm, como rector de la casa de formación La Misión, provincia eudista Minuto de Dios, y a todos mis formadores que me han acompañado en el proceso de formación al ministerio presbiteral.

# Contenido

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	6
<b>CAPITULO 1</b> .....	10
<b>CONTEXTO DE LA INICIACIÓN A LA ORACIÓN CRISTIANA COMO ÁMBITO EN EL CUAL SURGEN LOS TRATADOS DEL ‘DE ORATIONE DOMINICA’ DE GREGORIO DE NISA E ‘INTERPRETACIÓN DEL PADRENUESTRO’ DE MÁXIMO EL CONFESOR</b> .....	10
<b>1.1 Acercamiento al origen de la oración cristiana</b> .....	10
1.1.1 En la época apostólica .....	10
1.1.2 En la época postapostólica.....	12
<b>1.2 La iniciación a la oración en el marco de la iniciación cristiana en la época de Gregorio de Nisa y Máximo el Confesor</b> .....	14
1.2.1 Preparación remota.....	15
1.2.2 Preparación inmediata.....	16
1.2.3 La iniciación a la oración.....	18
<b>1.3 Contexto del ‘De Oratione Dominica’ de Gregorio de Nisa</b> .....	19
1.3.1 Contexto del autor.....	19
1.3.2 Contexto de la obra .....	20
1.3.3 Intencionalidad y estructura de la obra .....	22
<b>1.4 Contexto de ‘La Interpretación del Padrenuestro’ de Máximo el Confesor</b> .....	23
1.4.1 Contexto del autor .....	24
1.4.2 Contexto de la obra .....	25
1.4.3 Intencionalidad y estructura de la obra .....	25
<b>CAPÍTULO 2</b> .....	27
<b>ANÁLISIS DE LOS TRATADOS: ‘DE ORATIONE DOMINICA’ DE GREGORIO DE NISA Y ‘LA INTERPRETACIÓN DEL PADRENUESTRO’ DE MÁXIMO EL CONFESOR</b> .....	27
<b>2.1 Naturaleza de la oración</b> .....	28
<b>2.2 Contenido de la oración</b> .....	30
<b>2.3 Propósitos de la oración</b> .....	33
2.3.1 Honra, invocación y adoración de la Trinidad .....	33
2.3.2. Petición de bienes .....	34
2.3.3. Distanciamiento del pecado .....	36
2.3.4. Apertura a la acción del Espíritu.....	36
<b>2.4 Frutos de la oración</b> .....	37

2.5 Vicios en la oración .....	39
2.6 Disposiciones para la oración .....	42
2.7 Fin último de la oración .....	43
<b>CAPÍTULO 3.....</b>	<b>45</b>
<b>APORTES DE LOS TRATADOS ‘DE ORATIONE DOMINICA’ Y ‘LA INTERPRETACIÓN DEL PADRENUESTRO’ A LA RESIGNIFICACIÓN DEL SENTIDO DE LA INICIACIÓN EN LA ORACIÓN PARA EL CRISTIANO HOY.....</b>	<b>45</b>
3.1 Estado actual de la iniciación a la oración .....	45
3.2 Importancia de la iniciación a la oración hoy .....	50
3.2.1 La oración como apertura al acontecimiento de la Revelación.....	51
3.2.2 La oración como sustento de una fe viva.....	51
3.2.3 La oración como camino a la santidad .....	52
3.2.4 La oración como camino de bien.....	53
3.3 Lineamientos para la resignificación del sentido de la iniciación en la oración hoy, desde los tratados de la oración de Máximo el Confesor y Gregorio de Nisa. ....	54
3.3.1 ¿Qué es la oración? .....	56
3.3.2 ¿Por qué orar?.....	57
3.3.3 ¿Para qué orar?.....	58
3.3.4 ¿Qué se debe tener en cuenta para orar?.....	59
3.3.5 ¿Qué es necesario pedir en la oración? .....	60
3.3.6 ¿Cómo disponerse para la oración?.....	61
3.3.7 ¿Peligros que se deben evitar y que afectan la oración?.....	62
3.3.8 ¿Qué pasa con quienes no oran? .....	63
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>65</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>67</b>

## INTRODUCCIÓN

Con el presente escrito titulado: “Iniciación a la oración cristiana. Aportes desde ‘De Oratione Dominica’<sup>1</sup> de Gregorio de Nisa e ‘Interpretación del Padrenuestro’ de Máximo el Confesor, para la resignificación del sentido de la iniciación en la oración en el cristiano hoy”, se busca responder a la necesidad de volver sobre el tema de la oración en la vida cristiana, para resignificar el sentido de la iniciación en la oración. Lo anterior se afirma debido a que hoy la comprensión sobre la función de la oración, tiene que ver más con la utilidad individual, con la consecución de bienes de consumo y con las peticiones de bienes materiales por encima de los bienes espirituales, que esencialmente son los que favorecen la comunión con Dios, con el prójimo y consigo mismo.

En este sentido, el ejercicio de la oración ha tomado un lugar secundario, por cuanto ha quedado reducido a la solicitud de necesidades personales y solamente útil, en tanto haga posible los deseos individuales o garantice el confort<sup>2</sup> de quien ora. Esta forma de comprender la oración, guarda una relación estrecha con la poca fundamentación o frágil iniciación en la oración en el marco de la iniciación cristiana.

Al respecto, en la actualidad es posible constatar en los manuales para la preparación a la primera comunión o la confirmación, cómo la oración suele ser un tema abordado de manera general o no tiene una mención directa que desarrolle su relevancia para la vida cristiana. Tanto es así, que algunos manuales abordan la oración como un tema dentro de la propuesta temática<sup>3</sup>, pero sin el suficiente desarrollo y profundidad acerca de su importancia e imprescindible

---

<sup>1</sup> Para el estudio de la obra: ‘De Oratione Dominica’ de Gregorio de Niza, me serviré de la traducción libre aportada por el profesor de la Facultad de Teología de la universidad Javeriana, Orlando Solano Pinzón, PhD, de la obra en italiano de Calderelli (trad), titulada: ‘La preghiera del Signore’.

<sup>2</sup> Entiéndase por *confort*, según el Diccionario de la Real Academia: “Bienestar o comodidad material.” (Diccionario de la Real Academia Española, “Confort”).

<sup>3</sup> Véase, Comisión de Catequesis Diócesis de Caldas, *Quiero encontrarme con Jesús*, 19; Gutiérrez, *Somos Invitados. Preparación para la primera comunión*, 43.

ejercicio, para lo cual, es necesario un desarrollo más amplio y transversal dentro de la iniciación cristiana sobre el tema de la iniciación en la oración, que trascienda la referencia o solicitud de memorizar fórmulas de oración.

En continuación con lo anterior, hay otros manuales de formación para la primera comunión, confirmación e incluso de catecumenado, que no hacen una mención explícita sobre la oración dentro la propuesta de temas<sup>4</sup>. Aunque en el desarrollo de los temas sean incluidas diversas propuestas de oración, no son suficientes para guiar la iniciación en la oración, en tanto quedan supeditadas al cierre de los temas y por tanto, la oración pierde la relevancia como posibilidad para hacer efectiva la vida en relación con Dios y queda reducida al protocolo de cierre de cada tema. De esta manera, la desatención hacia la iniciación en la oración, ha desplegado una serie de consecuencias que han afectado la praxis y la comprensión del sentido de la vida cristiana.

El descuido o frágil iniciación en la oración, ha llevado a reducir la oración al aprendizaje de fórmulas, que serán luego repetidas de memoria y aplicadas como protocolo de las acciones o tareas cotidianas, con una intencionalidad lejana al sentido y al mensaje que buscan transmitir. El Padrenuestro, el Avemaría, el Ángelus, el Credo, y otras ya conocidas, suelen tener el rasgo de ser parte del protocolo en las prácticas religiosas, bien sea para la apertura o cierre de un acto cultural, una catequesis o evento religioso.

Lo anterior se aleja del verdadero sentido de la iniciación en la oración como condición de posibilidad para hacer vida el mensaje cristiano. En este orden de ideas, así como no se comprende el ministerio de Jesús en comunión con su Padre sin la oración, que según el testimonio de los evangelistas, tenía que ver con una actividad desarrollada en las horas de la madrugada (Mc 1, 35), antes de compartir los alimentos (Mt 14, 19; 26, 26), en el momento de la adversidad (Mc 14, 32) y como algo habitual en su vida (Mt 14, 23; Lc 5, 16); tampoco se comprende la vida cristiana en comunión con Dios sin el ejercicio de la oración. Sobre este

---

<sup>4</sup> Véase, Bedoya Guzman, *Discípulos. Preparación para el sacramento de la Primera Confesión y Primera Comunión*, 231; Gutiérrez, *Vivir y confirmar la fe. Preparación a la confirmación*, 4; Blankendaal, *Seguir al Maestro. Bautismo-Confirmación-Eucaristía para adultos*, 127; Bedoya Guzmán, *Misioneros. Preparación para el sacramento de la Confirmación*, 183.

particular, en años posteriores Gregorio de Nisa va a señalar que la función de la oración “no es otra que procurar la comunión con Dios, cosa que el oído de muchos todavía no ha acogido.”<sup>5</sup>

En relación con lo anterior, con el ánimo de responder a la problemática sobre el descuido de la iniciación en la oración, el presente trabajo centra la atención en el ‘De Oratione Dominica’ de Gregorio de Nisa y la ‘Interpretación del Padrenuestro’ de Máximo el Confesor, obras que constituyen un esfuerzo por fomentar la iniciación en la oración, en la antigüedad cristiana. En este orden de ideas, se pretende ofrecer un aporte sobre la iniciación en la oración, a partir de un análisis de las obras mencionadas, con el fin de ofrecer un insumo que contribuya a la resignificación de la iniciación en la oración y redescubrir en ella “el mayor bien que Dios ha dado a los hombres”<sup>6</sup>, por medio de la cual es posible la comunión con Dios como su fin primordial.

Para dar cuenta de dicho aporte, el trabajo se articula en tres capítulos a saber: en el primer capítulo, se presenta un acercamiento al contexto de la iniciación a la oración cristiana, como ámbito en el que surgen los tratados ‘De Oratione Dominica’ y ‘La Interpretación del Padrenuestro’. Aquí se busca, describir cuál es el lugar de la oración en el marco de la iniciación cristiana, y cómo se iniciaba al catecúmeno en la oración según la tradición de los Padres de la Iglesia en los siglos IV y VI. Posteriormente, se hace una breve descripción del contexto de los autores y de las obras, respectivamente.

En el segundo capítulo, se realiza un análisis de los tratados en cuestión, en función de las categorías: naturaleza, contenido, propósito, frutos, vicios, disposiciones, y fin último de la oración. En el tercer capítulo, se presentan los lineamientos a tener en cuenta, para la resignificación del sentido de la iniciación en la oración y de esta manera, ofrecer un aporte para la formación en la oración en el marco de la iniciación cristiana.

---

<sup>5</sup> Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 43.

<sup>6</sup> Mateo-Seco y Máspero, *Diccionario de San Gregorio de Nisa*, 695.



El método utilizado para el presente trabajo, es el método hermenéutico de la apropiación de Paul Ricoeur. Esta apropiación implica una dinámica de comprensión que según el autor se trata de:

No imponer al texto la propia capacidad finita de comprender, sino exponerse al texto y recibir de él un sí mismo más vasto, que sería la proposición de existencia que respondería de la manera más apropiada a la proposición de mundo. La comprensión es entonces todo lo contrario de una constitución cuya clave estaría en posesión del sujeto.<sup>7</sup>

En este sentido, Solano explica que “es posible concebir la hermenéutica de un texto como el acto por el cual el intérprete es capaz de dejarse guiar de tal manera por la cosa del texto que logra integrar en sí el sentido y el mundo que el texto despliega ante él.”<sup>8</sup> De esta manera, debido a que el estudio está relacionado con textos de la antigüedad en función de una lectura actual, se entra en interacción con los textos de los autores Gregorio de Nisa y Máximo el Confesor, con el fin de apropiarse el sentido que le dieron los Padres de la Iglesia al ejercicio de la oración y desde éste punto, comprender el despliegue de sus significados para la actualización del sentido de la iniciación a la oración hoy.

---

<sup>7</sup> Ricoeur, *Del texto a la acción*, 109.

<sup>8</sup> Solano Pinzón, *La hermenéutica ricoeuriana en el diálogo entre las ciencias patristicas*, 188.

## CAPITULO 1

### CONTEXTO DE LA INICIACIÓN A LA ORACIÓN CRISTIANA COMO ÁMBITO EN EL CUAL SURGEN LOS TRATADOS DEL ‘DE ORATIONE DOMINICA’ DE GREGORIO DE NISA E ‘INTERPRETACIÓN DEL PADRENUESTRO’ DE MÁXIMO EL CONFESOR

El propósito del presente capítulo es describir el contexto de la iniciación a la oración, como ámbito en el cual surgen los tratados del ‘De Oratione Dominica’ y ‘La Interpretación del Padrenuestro’ en el marco de la iniciación cristiana. Para ello, como punto de partida se hará un breve acercamiento al origen de la oración cristiana. Posteriormente se abordará la manera como se estructuró la iniciación cristiana y el lugar que tuvo la iniciación en la oración. Acto seguido, se dará cuenta del contexto y la estructura de las obras en cuestión. Por último, se cerrará con la conclusión.

#### 1.1 Acercamiento al origen de la oración cristiana

##### 1.1.1 En la época apostólica

No es posible hablar de la oración cristiana sin mencionar a Jesús como su fuente de inspiración por excelencia, pues como señala Hamman: “La oración cristiana ha sido moldeada por la de Jesús.”<sup>9</sup> Para ello los evangelios dan testimonio de sus palabras y acciones que contienen la originalidad de la experiencia de la oración del Señor, por medio de la cual los discípulos fueron enseñados. Sobre este aspecto, Bianchi señala que: “A partir de su experiencia de oración, Jesús enseñó a sus discípulos a orar, y lo hizo a través de una interpretación autorizada de la enseñanza relativa a la oración, contenida en la Escritura y en la tradición recibida por él.”<sup>10</sup>

Por consiguiente, al abordar los evangelios, es posible destacar en cuanto a la oración de Jesús, las distintas facetas que retratan su experiencia. En este sentido, es oportuno mencionar dentro de las enseñanzas de Jesús el llamado a la reconciliación antes de orar (Mt 5,23-24; Mc 11,25),

---

<sup>9</sup> Hamman, *La oración*, 68.

<sup>10</sup> Bianchi, *Por qué orar, cómo orar*, 55.

la invitación a orar en lo secreto (Mt 6,6), el pedir a Dios lo que necesitamos en su Nombre (Jn 14, 13), la necesidad de la humildad al orar (Lc 18,9-14), la actitud de confianza que se debe tener (Mt 6,7-8) y cómo se debe orar (Mt 6, 9-13; Lc 11, 1-4), entre otras. No solamente enseña sobre la oración, sino también es posible verle en actitud de oración (Mc 1, 35 Mc 7, 34; Mt 14, 19; Mc 6, 41; Lc 9, 16).

De esta manera, desde la experiencia de relación con Jesús, la oración fue un aspecto esencial que trascendió a la praxis de la vida cristiana como al contenido de la predicación apostólica. En cuanto a la práctica, encontramos diversos testimonios documentados en los textos del Nuevo Testamento, en los cuales constatamos que los discípulos oraron al momento de la elección de Matías (Hch 1, 24), en el contexto de la liberación de los apóstoles Pedro y Juan (Hch 4, 24-30.), también Esteban en el momento de su martirio (Hch 7, 59-60). En el ámbito de la predicación tenemos el testimonio de Pablo, cuando se dirige a la comunidad de Tesalónica para exhortarlos a orar constantemente<sup>11</sup>. En efecto, vemos que la oración ocupa un lugar relevante desde el comienzo de la experiencia cristiana.

A medida que se fue extendiendo el mensaje de Jesús por la predicación de los apóstoles, primero entre los judíos y luego en los escenarios de la cultura griega y romana, dentro de la praxis y el contenido de la predicación, la exhortación a orar se presenta como un aspecto recurrente. Un ejemplo de lo anterior lo podemos constatar en la Carta de Santiago 5, 13-18:

¿Sufre alguno entre vosotros? Que ore. ¿Está alguno alegre? Que cante salmos. ¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad los unos por los otros, para que seáis curados. La oración ferviente del justo tiene mucho poder. Elías era un hombre de igual condición que nosotros; oró insistentemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Después oró de nuevo y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto.<sup>12</sup>

Ahora bien, en cuanto a la manera y el contenido de la oración, en los inicios del cristianismo se pueden destacar diversas formas. Una de ellas es el acto de repetir dos veces al día la

---

<sup>11</sup> “Este breve consejo de orar “constantemente” tuvo una inmensa influencia en la espiritualidad cristiana”. (Escuela Bíblica de Jerusalén, *Biblia de Jerusalén*, nota de 1 Tes 5, 17.)

<sup>12</sup> Escuela Bíblica de Jerusalén. *Biblia de Jerusalén*.

confesión de fe en el Dios único<sup>13</sup> y cuando Pedro y Juan suben al templo para orar a la hora nona (Hch 3,1). Otra está referida al contenido en términos de acción de gracias (1 Co 1, 4), alabanza (Gal 1, 5) y petición (1 Tes 3, 10).

Sin embargo, no es el propósito del presente apartado profundizar en los aspectos de la oración antes señalados, tan solo indicar que la oración es un tema presente y central en la vida de las primeras comunidades cristianas, como experiencia de comunión con Cristo y unidad comunitaria.

### **1.1.2 En la época postapostólica**

Frente al panorama de las nuevas generaciones que se fueron adhiriendo a la experiencia del cristianismo, se fue forjando la necesidad de adaptar procesos de iniciación<sup>14</sup> con el fin de formar al nuevo creyente en el sentido y valor de la fe que deseaba aceptar por medio del bautismo. De esta manera, se va a configurar con el paso del tiempo el proceso de iniciación cristiana, como preparación para el bautismo, la confirmación y la eucaristía, en el cual tiene lugar la formación sobre las verdades de fe y los compromisos a los que se adhiere quién desea abrazar el cristianismo.

Ahora bien, esta iniciación estaba compuesta de varios momentos que conducían a forjar en el catecúmeno una decisión y elección sólida sobre su fe cristiana. Dentro de estos momentos, uno de ellos está relacionado con la iniciación en la oración. Dicho momento tenía lugar durante la semana mayor y consistía en una catequesis de iniciación a la plegaria (oración) por parte del Obispo. En ella tenía lugar la entrega del *Pater*, como la oración por excelencia dada por Jesús a sus discípulos. En este contexto de la catequesis, los Padres de la Iglesia profundizaban en las

---

<sup>13</sup> Véase, Hamman, *La oración*, 215.

<sup>14</sup> Según Borobio la “«Iniciación» no es un término procedente del lenguaje bíblico, sino del lenguaje religioso, especialmente de las religiones místicas. El uso que hace de él la Iglesia proviene sobre todo de su introducción por parte de los Padres de la Iglesia, en relación con la disciplina del arcano. El término, sin embargo, está plenamente introducido en la actualidad dentro del lenguaje cristiano, y más especialmente en el lenguaje litúrgico, para significar el proceso completo de los sacramentos por los cuales el hombre pasa de la situación de no-cristiano a la de miembro de pleno derecho de la Iglesia, con la participación en la eucaristía.” (Borobio, *La celebración en la Iglesia. Sacramentos*, 30.)

enseñanzas de la Escritura sobre el tema de la oración, de manera especial sobre el Padrenuestro, con el fin de develar a los catecúmenos los misterios contenidos en esta oración.<sup>15</sup>

En este sentido, la iniciación a la oración cristiana tenía que ver con la preocupación por formar en la vida y praxis de la oración, de manera que no se diluyera en prácticas superfluas, sino que se constituyera en un verdadero camino de realización y configuración cristiana. Así se refería Gregorio de Nisa al considerar la importancia de la oración: “Cuando una persona se acerca a Dios con la oración y no comprende la sublime grandeza de la potencia a la cual se une, sin darse cuenta insulta la grandeza con solicitudes torpes y mezquinas.”<sup>16</sup> Es decir, sin la comprensión sobre la grandeza de la oración, se corre el riesgo de acercarse a Dios con actitudes contrarias a la grandeza divina. Por esta razón, es importante la iniciación en la oración para orientar al creyente en todo lo concerniente al sentido, significado e importancia de la oración para la vida cristiana.

En este orden de ideas, la manera como los Padres de la Iglesia exaltan el valor de la oración, refleja el cuidado y la atención a este aspecto de la vida cristiana, por lo que la iniciación se hace imprescindible. San Clemente de Alejandría lo hace manifiesto de la siguiente manera:

Es evidente que la vida de un cristiano ha de estar ligada a la permanente oración... necesitamos indiscutiblemente recurrir a la oración, de la que jamás podemos prescindir [...] La oración nos debe acompañar siempre en todo nuestro obrar, pues nos une íntimamente con Dios y nos hace caminar a Dios.<sup>17</sup>

Sobre este particular Orígenes comenta: “Todos cuantos se dedican con asiduidad a la oración, saben muy bien cómo ésta los aparta del pecado y cómo los invita al ejercicio de las virtudes.”<sup>18</sup>

Un ejemplo adicional, es el caso de San Efrén, quien al referirse a la oración señala: “Durante toda la vida del hombre no hay tesoro comparable a la oración.”<sup>19</sup> Este es el testimonio de la importancia de la oración, que nos han legado los primeros Padres de la Iglesia a través del testimonio de su vida y en el contenido de sus predicaciones.

---

<sup>15</sup> Véase, Hernandez, *Padrenuestro*, 29.

<sup>16</sup> Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 51.

<sup>17</sup> San Clemente de Alejandría, *Stromata*, 6, citado por Glinka, *La oración en los Santos Padres*, 34.

<sup>18</sup> Orígenes, *Tratado de la oración*, citado por Glinka, *La oración en los Santos Padres*, 40.

<sup>19</sup> San Efrén, *De Vit. Spirit N.º2*, citado por Glinka, *La oración en los Santos Padres*, 62.

De acuerdo con lo anterior es posible afirmar, que sin la oración no se comprende la vida cristiana. Como señala Glinka en el prólogo de la obra ‘La oración en los Santos Padres’: “Jesús fue conocido como hombre de oración”<sup>20</sup>, y de esta misma manera, el cristiano debe comprenderse como persona de oración en su experiencia de vida en relación con Dios.

En consecuencia, dentro de la experiencia cristiana en la antigüedad, no bastaba con manifestar el deseo de ser cristiano, sino que era necesario un tiempo de iniciación que involucraba conocer los aspectos fundamentales de la fe, entre los cuales se encontraba la oración. Los diversos aportes de los Padres de la Iglesia sobre el tema de la oración, reflejan el cuidado y la importancia, que se evidenciaba en el espacio que se dedicaba dentro del proceso de la iniciación cristiana y en las diversas homilías a los creyentes. A continuación, se ofrece un acercamiento a dicho proceso.

## **1.2 La iniciación a la oración en el marco de la iniciación cristiana en la época de Gregorio de Nisa y Máximo el Confesor.**

Para la época de Gregorio de Nisa y Máximo el Confesor, siglos IV y VI respectivamente, la iniciación cristiana estaba viviendo un proceso de consolidación, que arrancó desde los tiempos de la *Didaché* y de la época de San Justino, a quién se le atribuye una descripción del itinerario de preparación para el bautismo<sup>21</sup>. Pero será la Tradición Apostólica de Hipólito de Roma que data de comienzos del siglo III, la que presente una descripción detallada de la iniciación cristiana<sup>22</sup>.

Daniélou y Charlat dan cuenta del proceso de iniciación en estos términos:

Se distinguen dos estadios, cada uno inaugurado por un examen: el de la preparación remota al bautismo: *catechoumenoi* en Oriente o *audientes* en Occidente; y el de la preparación inmediata: *photizomenoi* en Oriente o *electi* en Occidente.<sup>23</sup>

---

<sup>20</sup> Glinka, *La oración en los Santos Padres*, 6.

<sup>21</sup> Véase, Danielou y Marrou, *Nueva Historia de la Iglesia T I*, 109.

<sup>22</sup> Véase, Solano Pinzón, *La iniciación en la oración. El aporte de Gregorio de Nisa*, 86.

<sup>23</sup> Danielou y Charlat, *La catequesis en los primeros siglos*, 46.

Teniendo en cuenta estas dos distinciones, procederemos a desglosar cada una.

### 1.2.1 Preparación remota

Esta comienza con *el primer examen*. Según Daniélou y Charlat, “en cuanto estaban decididos a prepararse al bautismo, tenían que presentarse a los "doctores", es decir, a los catequistas encargados de someterlos a un examen en nombre de la Iglesia.”<sup>24</sup>

Aquí buscaban indagar por la sinceridad del candidato en su intención de acoger la fe cristiana. Cada uno llegaba acompañado por quienes lo presentaban y éstos también eran interrogados acerca de la vida del candidato. Hipólito lo describe así: “Aquellos que los han conducido hasta allí prestarán testimonio en favor de ellos, acerca de si son capaces de escuchar la palabra. Se les interrogará sobre su tipo de vida.”<sup>25</sup> También San Agustín señala al respecto: “...para asegurar mejor las disposiciones del candidato, un medio muy útil [...] es informarse por los que rodean al catecúmeno sobre sus disposiciones interiores y los motivos que le arrastran hacia la religión.”<sup>26</sup>

Luego del *primer examen*, el siguiente momento es *el catecumenado*. Así lo refiere Hipólito: “Los catecúmenos escucharán la palabra durante tres años. Si alguno es celoso y asimila bien la enseñanza, no se juzgará acerca del tiempo sino que se juzgará sólo sobre el modo de comportarse.”<sup>27</sup>

Tres años es un periodo que se establece hacia el siglo III, propuesto con el fin de dar solidez a la fe de los candidatos al bautismo. Este paso va marcando una conexión más fuerte con la Iglesia en tanto son invitados a participar de la liturgia de la Palabra. De ésta manera se va consolidando su lugar como miembros de la Iglesia de forma progresiva.

---

<sup>24</sup> Ibíd., 47

<sup>25</sup> Hipólito de Roma, *La Tradición Apostólica*, citado por Cuadernos Phase 75, 33.

<sup>26</sup> San Agustín, *De Catechizandis Rudibus*, citado por Daniélou y Charlat, *La catequesis en los primeros siglos*, 47.

<sup>27</sup> Hipólito de Roma, *La Tradición Apostólica*, citado por Cuadernos Phase 75, 34.

Lo anterior significa que, desde el primer momento la participación del candidato en la vida eclesial era de manera parcial. Así lo refiere Danielou y Charlat:

[...] después de la instrucción participan en la liturgia de la Palabra, siempre separados de los fieles. No participan en la Eucaristía propiamente dicha, porque ellos todavía no se benefician más que de una semiintegración en la vida eclesial.<sup>28</sup>

Para el siglo IV, el catecumenado va a tener una variación debido a que muchas familias introducen a los recién nacidos en el catecumenado pero retrasando el bautismo. Danielou y Charlat al respecto señalan que: “Muchos adultos, temiendo los compromisos bautismales, tendían a prolongar indefinidamente el catecumenado. Ponían como pretexto el miedo a volver a caer en el pecado después del bautismo.”<sup>29</sup>

Esta tendencia reflejaba la arbitrariedad de la comprensión por parte de los cristianos sobre el bautismo, ante lo cual obispos ilustres como Gregorio de Nisa, Juan Crisóstomo y Agustín reaccionaron contra esta tendencia. Ligier, Lécuyer y Camelot describen los motivos de esta práctica en los siguientes términos:

Parece que en dicho uso, o abuso, hay dos tendencias distintas, dos motivos diferentes. La primera tendencia, la más corriente, consiste en retrasar el bautismo hasta el lecho de muerte, por negligencia, por indiferencia [...] Se difiere el bautismo por temor o rechazo de las exigencias de la vida cristiana, por deseo de conservar posibilidades de vivir a su aire [...] La otra tendencia es, por el contrario, propia de familias muy cristianas [...] se retrasa el bautismo de los muchachos hasta después de la adolescencia. Se espera a que el chico haya superado la edad del pavo para bautizarlo.<sup>30</sup>

### 1.2.2 Preparación inmediata

Transcurrido el tiempo del *catecumenado*, viene el *segundo examen y la inscripción del nombre* en el contexto de una ceremonia muy solemne,<sup>31</sup> que se lleva a cabo el primer domingo de cuaresma. Así lo describe Eteria:

---

<sup>28</sup> Danielou y Charlat, *La catequesis en los primeros siglos*, 53.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 52.

<sup>30</sup> Estos autores refieren el caso de la madre de Agustín: “San Agustín desde el inicio había sido, por así decir, inscrito como catecúmeno; había sido marcado con la señal de la cruz, había gustado la sal; pero no había recibido el bautismo. Siendo jovencito, cae enfermo y pide el bautismo. Su madre estaba dispuesta a hacérselo dar cuando de pronto se restablece: Mónica, entonces, no cumple en seguida su proyecto.” (Ligier, Lécuyer y Camelot, *El bautismo de los párvulos*, 57.)

<sup>31</sup> Véase, Danielou y Charlat, *La catequesis en los primeros siglos*, 54.



El que da su nombre, lo hace la vigilia de cuaresma. Un sacerdote anota los nombres de todos. Esto se realiza con anterioridad a las ocho semanas durante las cuales, dije, se observa aquí la cuaresma [...] Cuando el sacerdote hubo anotado el nombre de todos, al siguiente día —principio de la cuaresma—, día en que comienzan las ocho semanas, se emplaza un sitial para el obispo en el centro de la iglesia mayor.<sup>32</sup>

En este momento, el obispo interpela a los acompañantes sobre el candidato que se ha venido preparando. Así lo registra Eteria: “El obispo interroga entonces acerca de él, a cada uno de sus vecinos, en estos términos: “¿Lleva una vida honesta? ¿Respeto a sus padres? ¿Se entrega a la bebida o a la mentira? E indaga sobre los vicios más graves entre los hombres.”<sup>33</sup>

De esta manera, se buscaba asegurar la recta intención y probidad de vida del candidato. En adelante tiene lugar la *catequesis*, que para Dujarier en el contexto del periodo cuaresmal significa “un tiempo de formación doctrinal y vital. A la asiduidad en acudir a la predicación debe corresponder una transformación de las costumbres. A los futuros bautizados se les hace una catequesis continuada y profundizada.”<sup>34</sup>

En cuanto al contenido de la catequesis, Según Eteria, el Obispo enseña la ley:

Comenzando por el Génesis, durante esos cuarenta días, recorre todas las Escrituras; explicando primero el sentido literal y después el espiritual. Del mismo modo se los instruye también, en esos días, sobre la resurrección e igualmente sobre todo lo referente a la fe.<sup>35</sup>

Dentro del proceso de la catequesis se encontraba la práctica del exorcismo que Hipólito señala de la siguiente manera: “A partir del momento en que se les separa de los demás, se impondrá diariamente la mano sobre ellos, al mismo tiempo que se les exorciza.”<sup>36</sup> Luego de la enseñanza de las Escrituras, viene la catequesis dogmática. Según Sesboüé,

Comienza el sexto domingo en Oriente, el cuarto domingo en Occidente, con la celebración de la “entrega del símbolo” (*redditio symboli*). El obispo entrega solemnemente a los catecúmenos el

---

<sup>32</sup> Eteria, *Itinerario*, 104.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 105.

<sup>34</sup> Dujarier Michel, *Breve historia del catecumenado*, 108.

<sup>35</sup> Eteria, *Itinerario*, 106.

<sup>36</sup> Hipólito de Roma, *La Tradición Apostólica*, citado por Cuadernos Phase 75, 35.

texto del Credo, que ignoraban hasta entonces, ya que estaba cubierto por la disciplina del secreto (arcano). Les pide que se lo aprendan de memoria.<sup>37</sup>

Dentro del contenido de la catequesis, además de la explicación de las Escrituras y de la explicación del credo, se dedicaba un espacio para a la enseñanza sobre la oración. Al respecto Dujarier señala que:

A esta catequesis sobre la Escritura y sobre el Credo [...] le añaden una sobre el Padre Nuestro. En efecto, al final de la cuaresma tienen lugar las dos ceremonias llamadas «entregas», por las que se transmiten el Credo y el Padre Nuestro a los futuros bautizados.<sup>38</sup>

### 1.2.3 La iniciación a la oración

Después del recorrido realizado hasta este momento, llegamos a la instancia en la cual se realizaba la iniciación a la oración. Al respecto Danielou y Charlat señalan que:

La catequesis que se da durante la "semana mayor" de preparación última antes de Pascua es esencialmente una iniciación a la plegaria. En este terreno los usos varían mucho según las Iglesias. La entrega del Pater se hace generalmente al principio de la Semana Santa. Pero en algunas Iglesias se traslada a después del bautismo, porque se considera que el Pater es la oración específica de los cristianos y no pueden decirla más que los "hijos".<sup>39</sup>

En la perspectiva de San Agustín, se señala que:

Un momento de especial importancia lo constituía la *traditio symboli*, la entrega del credo o símbolo de la fe, que tenía lugar quince días antes de la vigilia pascual. El obispo se lo exponía, y ellos, con la ayuda de los padrinos, habían de aprenderlo de memoria para el domingo siguiente, en que tenía lugar la *redditio symboli*, es decir, el proclamarlo delante de la comunidad cristiana. Una vez que el bautizando conocía lo que debía creer, se le entregaba la oración del padrenuestro, llamado este rito también la *traditio del Pater*. Esta tenía lugar ocho días antes de la vigilia pascual, después de la *redditio symboli*. El catecúmeno debía aprender el padrenuestro de memoria para poder recitarlo con la comunidad en la noche solemne del bautismo.<sup>40</sup>

---

<sup>37</sup> Sesboüé, "El testimonio de la Iglesia Antigua: Las instituciones sacramentales", 50.

<sup>38</sup> Dujarier, *Breve historia del catecumenado*, 109.

<sup>39</sup> Danielou y Charlat, *La catequesis en los primeros siglos*, 64.

<sup>40</sup> Obras de San Agustín, Tomo VII, nota complementaria 14,748.

En relación con lo anterior, podemos constatar que la iniciación a la oración en el proceso de iniciación cristiana, tiene un lugar de gran importancia para la consolidación de la fe. Así lo expresa San Agustín:

Esta es la causa por la que no recibisteis primero la oración y luego el símbolo, sino primero el símbolo para saber qué habéis de creer, y luego la oración en que conozcáis a quién habéis de invocar. El símbolo, por tanto, dice relación a la fe; la oración, a la súplica, puesto que quien cree es escuchado a través de su invocación.<sup>41</sup>

De igual manera, otros Padres de la Iglesia destacan la importancia que debe tener la oración en la vida cristiana y de ahí el lugar que tiene en la iniciación cristiana. En este orden de ideas, la importancia de la iniciación en la oración en la preparación de quienes luego serán bautizados, se refleja en los diversos escritos que existen sobre el Padrenuestro. ‘De Oratione Dominica’ y ‘La Interpretación del Padrenuestro’ son obras que surgen como respuesta al propósito de sus autores de profundizar en la importancia de la oración. De ahí que estas obras contienen precisamente los lineamientos que buscaban responder a la iniciación en la oración.

Gregorio de Nisa, como Obispo, necesariamente abordó el tema de la oración para las catequisis de los catecúmenos que le eran presentados. En el caso de Máximo el Confesor, como monje asume la labor de evangelizar y dar respuesta a los desafíos de su época. Entre los temas abordados está la oración, que desarrolla con la exposición sobre el Padrenuestro. En este sentido su texto es un aporte a la importancia de la oración para la vida cristiana.

### **1.3 Contexto del ‘De Oratione Dominica’ de Gregorio de Nisa.**

#### **1.3.1 Contexto del autor.**

Gregorio de Nisa, es llamado así por su cargo episcopal en la sede de Nisa.<sup>42</sup> Nace alrededor del año 335 y es reconocido como uno de los tres grandes Padres Capadocios, junto con su hermano mayor Basilio de Cesarea y Gregorio de Nacianzo, amigo en común.

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*, 112.

<sup>42</sup> “En el otoño del 371 fue elevado a la sede episcopal de Nisa, pueblo insignificante del distrito metropolitano de Cesárea”. (Quasten, *Patrología II*, 282.)

Entre estos tres personajes, Trevijano señala que Gregorio de Nisa,

Es el más dotado de los Capadocios como teólogo especulativo y místico. Su temperamento especulativo le embarca en una presentación orgánica y sistemática de la fe y hace gran uso de la mejor filosofía de su tiempo. Toda esta elaboración conceptual culmina en su teología mística.<sup>43</sup>

En cuanto a la educación, Trevijano resalta la importancia de sus padres y hermanos en los siguientes términos:

Fueron su madre y, aún más, su abuela Macrina y su hermana mayor, Macrina la Joven, quienes transmitieron a Gregorio el legado de la fe. Su padre, que ejercía como rétor, cuidó de que recibiese también una buena formación gramatical y retórica. Debieron ser buenos sus maestros en elocuencia, filosofía y ciencias; pero sólo sabemos que guió sus estudios su hermano Basilio.<sup>44</sup>

De su hermano Basilio y de su hermana Macrina la Joven, es a quienes más va a elogiar y admirar puesto que reconoce la labor, en cuanto a la educación y el ejemplo que de ellos recibió. Gregorio de Nisa es también reconocido como un escritor de gran calidad. Sobre este particular, Quasten señala que,

Es, con mucho, el escritor más versátil y el que mayor éxito tuvo. Sus escritos revelan una profundidad y anchura de pensamiento que no tuvieron Basilio y Gregorio de Nacianzo. Impresionan su actitud comprensiva ante las corrientes contemporáneas de la vida intelectual, su gran capacidad de adaptación y su penetración de pensamiento.<sup>45</sup>

Sobre este mismo aspecto Ramos-Lissón afirma que “su afición a las letras estaba sólidamente asentada en una excelente capacidad especulativa. Se puede decir que como filósofo y teólogo aventaja a su hermano Basilio y a su amigo Gregorio de Nacianzo.”<sup>46</sup>

### 1.3.2 Contexto de la obra

La diversidad de sus escritos permite clasificar su producción en tratados, homilías y discursos. En cuanto al ‘De Oratione Dominica’, Ramos-Lissón ubica el texto dentro de los tratados

---

<sup>43</sup> Trevijano, *Patrología*, 206.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, 206.

<sup>45</sup> Quasten, *Patrología III*, 283.

<sup>46</sup> Ramos-Lissón, *Patrología*, 266.

exegéticos y las homilías.<sup>47</sup> Por su parte, Calderelli la ubica entre las obras de exégesis y no entre los sermones y los discursos<sup>48</sup>. Sobre la fecha de composición de la obra, no existe certeza. Sin embargo, Calderelli señala que “la mayoría de las obras de Gregorio fueron compuestas después de 379.”<sup>49</sup>

El contexto de la obra implica no solamente el momento de su redacción, sino también el ambiente previo en que se mueve el autor. En este sentido, es una época marcada por diversos problemas de tipo económico, reformas políticas, conflictos con tribus bárbaras, decadencia de las relaciones entre la parte oriental y occidental del imperio romano.

Un aspecto capital tiene que ver con las relaciones entre el cristianismo y el imperio, que a través del edicto de Galerio en el 311, el edicto de Milán de Constantino en el 313, el cristianismo pasará a ser tolerado y, luego con los edictos emitidos por Teodosio entre los años 379 y 380, el cristianismo pasará a ser la religión oficial del imperio.<sup>50</sup> Lo anterior significa, que el nuevo escenario para el cristianismo va a incidir en la manera de concebir su praxis y lugar dentro de la sociedad del imperio.

Por otro lado, también está el conflicto con la herejía de Ario, condenada en el año 325 por el concilio de Nicea. A pesar de la condena, continuó subsistiendo y dividiendo las conciencias, al punto de afectar los diversos escenarios de la vida del imperio como el político y el religioso. Calderelli señala: “Ser ariano o niceno, en tiempos de los sucesores de Constantino, más que una elección religiosa, era a menudo el espejo de una tendencia política y rivalidades y ambiciones enmascaradas.”<sup>51</sup>

Aparte de las controversias suscitadas, también hubo un desarrollo literario de parte de los teólogos para profundizar los estudios sobre la Trinidad. Sobre este particular afirma Calderelli:

---

<sup>47</sup> Véase, Ramos-Lissón, *Patrología*, 267.

<sup>48</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 19.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 17.

<sup>50</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 9.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 9.

La herejía arriana, por otro lado, comprometió a los teólogos a profundizar sus estudios sobre la Trinidad: del problema sobre la naturaleza del Padre y del Hijo y sobre las relaciones de la naturaleza, la naturaleza del Espíritu Santo y la necesidad de reconciliar el monoteísmo con la distinción de las Personas divinas se convirtió en una fuente de contrastes, polémicas constructivas, meditaciones, especialmente en el Oriente especulativo y místico.<sup>52</sup>

### 1.3.3 Intencionalidad y estructura de la obra

Se puede afirmar que la obra se desarrolla como un tratado de tipo pastoral, con imágenes relacionadas con la vida ordinaria de los cristianos de la época. Además, busca describir en un lenguaje sencillo el estado de la oración y lo que se debe hallar esencialmente por medio de ella.

Este tipo de imágenes se hacen evidentes en la primera homilía. En las siguientes homilías, el Niseno propondrá toda una elaboración sistemática alrededor de las peticiones del Padrenuestro, pero sin distanciarse del matiz pastoral con el cual busca acercarse a sus lectores. Para dar cuenta de ello Calderelli señala que:

Las homilías sobre el Padre Nuestro en su relativa brevedad, son ricas en ideas especulativas, teológicas, místicas y morales, que revelan en Gregorio al hombre de pensamiento imbuido de la filosofía platónica, una continuación de una tradición de estudio que se remonta a los grandes nombres de Alejandría, el asceta acostumbrado a apuntar al cielo como la patria original del hombre.<sup>53</sup>

La intencionalidad de la obra, inspirada en el texto del evangelio de Mateo 6, 9-14, está en que Gregorio de Nisa toma el Padrenuestro para reflexionar sistemáticamente sobre las diversas peticiones, dirigidas a una audiencia de creyentes. Así lo confirma Calderelli: “Con un hábil recurso oratorio, comienza la meditación citando episodios de la Biblia o de su experiencia, particularmente adecuada para atraer la atención de los oyentes, y toma la señal para reflexionar sistemáticamente sobre las diversas partes del Pater.”<sup>54</sup>

---

<sup>52</sup> Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 10.

<sup>53</sup> *Ibíd.*, 17.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, 20.

De esta manera, se puede destacar su preocupación pastoral por orientar en la fe a los creyentes que lo escuchaban. Calderelli apuntará luego que se trata de “una obra que quiere ser una guía para los fieles en el camino de la reconquista de la patria celestial.”<sup>55</sup>

Ahora bien, la obra está dividida en cinco partes, cada una a manera de homilía. La primera homilía presenta los aspectos introductorios sobre la oración. Es oportuno aclarar que, en la elaboración de la obra, Orígenes es un gran inspirador para Gregorio en tanto retoma de él algunos aspectos dándoles una nueva orientación. Calderelli lo señala así:

De hecho, algunos de los motivos presentes en el tratado de Orígenes vuelven a las homilías de Gregorio: las distinciones sutiles entre los diversos términos que indican los modos y momentos de oración, la exaltación de los beneficios de la oración, el desapego de las pasiones terrenas sentidas como una condición esencial para acercarse a Dios.<sup>56</sup>

En cuanto a las demás homilías, desarrollan la meditación sobre cada una de las peticiones del Padrenuestro como sigue: Padrenuestro que estás en el cielo (segunda Homilía), santificado sea tu nombre, que venga tu reino (tercera homilía), hágase tu voluntad, como en el cielo, así que en la tierra; danos hoy nuestro pan de cada día (cuarta homilía), perdónanos nuestras deudas como perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal (quinta Homilía).<sup>57</sup>

#### **1.4 Contexto de ‘La Interpretación del Padrenuestro’ de Máximo el Confesor**

El Padrenuestro ha sido para muchos Padres de la Iglesia el compendio por excelencia de la oración cristiana, enseñada por Jesús a sus discípulos. De ahí que sea motivo de diversas reflexiones para desentrañar los tesoros que en sí guarda cada petición y, también para iluminar el contenido de la oración del cristiano de cada época.

De esta manera, la ‘Interpretación del Padrenuestro’ de Máximo el Confesor, se une al grupo de tratados patrísticos sobre el Padrenuestro. Ciertamente, cada uno responde a contextos diversos

---

<sup>55</sup> *Ibíd.*, 21.

<sup>56</sup> Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 19.

<sup>57</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 19.

y de ahí que la presente obra tenga un matiz especial de acuerdo a la intensión del autor. En tal caso, Máximo se dirige con su obra a los cristianos del norte de África, en medio de las controversias con los monofisitas<sup>58</sup>.

#### 1.4.1 Contexto del autor

La fecha de su nacimiento data del 580. Sobre sus orígenes no hay certeza, puesto que en dos fuentes se habla sobre su vida pero difieren entre sí. Por un lado, está la fuente siríaca que lo ubica en Palestina y por otro lado la fuente griega que lo ubica en Constantinopla. Al respecto Drobner lo refiere así: “Según las fuentes griegas, vio la luz en una acomodada familia de Constantinopla; las siríacas lo hacen nacer en Palestina, le dan el nombre de Mosquión y lo hacen hijo de un comerciante samaritano y de una esclava persa.”<sup>59</sup>

Hacia el año 626, a raíz de las persecuciones de persas y musulmanes en territorios del imperio Bizantino, Máximo se traslada al norte de África. A partir de entonces se tiene información certera sobre su presencia e incidencia en las disputas con los monotelistas<sup>60</sup>. Ramos-Lisson señala que, “gracias a su presencia consiguió el rechazo del monotelismo en varios sínodos africanos.”<sup>61</sup>

---

<sup>58</sup> Los monofisitas hacen referencia a los seguidores de la doctrina del monje Eutiques (378), doctrina que fue condenada en el Concilio de Calcedonia (451). Según Sánchez Herrero: “Se trataba de un furibundo antinestoriano, seguidor de Cirilo y enemigo de la fórmula unionista de 436. Defendía su posición tan tajante que hay que hablar de un verdadero *monofisismo*: la humanidad y la divinidad sólo forman en Cristo una naturaleza, en Cristo no hay más que una naturaleza, que es la divina. Hasta qué punto desaparecía en la cristología eutiquiana la naturaleza humana de Cristo lo pone de manifiesto una imagen habitual entre los monofisitas: en Cristo la humanidad se disuelve en la divinidad como una gota de agua dulce en el océano salado.” (Sanchez Herrero, *Historia de la Iglesia. II. Edad Media*, 20)

<sup>59</sup> Drobner, *Manual de Patrología*, 557.

<sup>60</sup> Según Franzen: “Para reconciliar a los monofisitas con la Iglesia imperial, el patriarca Sergio de Constantinopla (610-638) intentó esclarecer de nuevo la relación entre las dos naturalezas en Cristo. Trató de reemplazar la doctrina de la unidad de las dos naturalezas, profesada por los monofisitas, por la unidad de voluntad, y afirmó que la naturaleza divina y la humana estaban tan íntimamente unidas y armonizadas que, en realidad, en Cristo había actuado una única energía divino-humana y una única voluntad (= monotelismo). [...] En el 638, el monotelismo se impuso por todas partes por medio de una ley del imperio y, como el papa Martín I (649-655), en un sínodo lateranense reunido en octubre del 649, se opuso al documento imperial y lo rechazó como herejía, fue exiliado en Crimea, donde murió. La controversia no terminó hasta la época del emperador Constantino IV (668-685).” (Franzen, *Historia de la Iglesia*, 91-92)

<sup>61</sup> Ramos-Lissón, *Patrología*, 402.



De lo anterior se puede deducir el escenario en que se mueve el autor de la obra, donde hay persecuciones, disputas contra corrientes heréticas y desplazamientos debido a la beligerancia del emperador Constante II. Al final de su vida tuvo que enfrentar el martirio cuando le cortaron la lengua y sus manos por defender la ortodoxia cristiana. Al respecto señala Vallejo Girvés: “Como dato ejemplificador de la importancia de este autor debemos recordar que fue exiliado y sufrió la amputación de sus manos y de la lengua por defender la doctrina de Calcedonia y criticar las disposiciones imperiales sobre materia dogmática”<sup>62</sup>

#### **1.4.2 Contexto de la obra**

En su estancia en el norte de África, huyendo de las persecuciones de parte de los persas y musulmanes, la obra se sitúa en el periodo del 628-30. Contiene la elaboración de un teólogo de la época en la cual no hay distinción entre dogma y espiritualidad ya que, “esta no es sino el dogma vivido y profundizado.”<sup>63</sup> Durante su estancia en África, se enfrentó al problema del monotelismo y monoenergismo entre otras disputas, que le llevaron a participar en el Concilio de Letrán en el año 649, convocado por el Papa Martín I.

#### **1.4.3 Intencionalidad y estructura de la obra**

Al hacer referencia a la visión de los Padres de la Iglesia sobre la unidad del dogma, la moral, la espiritualidad, la liturgia y las Escrituras, Argárate señala que Máximo “presenta en esta interpretación de la oración un compendio de su visión teológica, centrada en el misterio del Dios encarnado en Cristo.”<sup>64</sup> De ahí se desprende todo un camino de conocimiento místico y experiencial, que a través del Padrenuestro Máximo ve “una mistagogía por la cual somos introducidos e iniciados en el Misterio inefable de Dios y en del nuestra divinización”<sup>65</sup>. Siguiendo a Argárate, tras el prólogo la obra se estructura en seis secciones.

---

<sup>62</sup> Vallejo Girvés, “El imperio romano de Bizancio. Conflictos religiosos”, 801.

<sup>63</sup> Máximo el Confesor, *Interpretación del Padre Nuestro*, 192.

<sup>64</sup> *Ibíd.*

<sup>65</sup> *Ibíd.*

El prólogo aparece como “la clave en que debe ser escuchado el resto. Es el marco dentro del cual debe ser comprendida toda la oración del Señor y su fondo teológico.”<sup>66</sup> La primera sección plantea la temática del designio del Padre que no es otro que la divinización del hombre. En la segunda sección analiza los diversos misterios que constituyen el misterio de la divinización.

La tercera sección va a mencionar cómo cada uno de los misterios mencionados anteriormente son expresados en la oración del Padrenuestro. La cuarta sección se dedica a comentar cada una de las peticiones del Padrenuestro. La quinta sección es una recapitulación de la sección anterior, pero de manera inversa en tanto hace lectura del Padrenuestro desde el final hacia el principio de la oración. Lo anterior, como una clave de lectura para señalar el proceso de divinización al que es invitado quien así ora. La sexta es un pasaje donde resume todo el contenido del tratado.

En conclusión, luego de tener un acercamiento al contexto de la iniciación a la oración cristiana, a los autores y el contexto de las obras a estudiar sobre la oración, es importante rescatar que, en el contexto de la iniciación cristiana, la iniciación en la oración es de vital importancia en el ejercicio de la vida cristiana. Por medio de la iniciación en la oración el cristiano es formado en la vida espiritual y también en las actitudes que debe tener como hijo de Dios.

En el siguiente capítulo nos proponemos analizar los tratados sobre la oración de Gregorio de Nisa y Máximo el Confesor, con el objetivo de identificar los aportes sobre el significado, sentido y contenido de la iniciación a la oración cristiana.

---

<sup>66</sup> *Ibíd.*, 193.

## CAPÍTULO 2

### ANÁLISIS DE LOS TRATADOS: ‘DE ORATIONE DOMINICA’ DE GREGORIO DE NISA Y ‘LA INTERPRETACIÓN DEL PADRENUESTRO’ DE MÁXIMO EL CONFESOR.

El presente capítulo busca realizar un análisis de los tratados sobre la oración: ‘De Oratione Dominica’ de Gregorio de Nisa y ‘La Interpretación del Padrenuestro’ de Máximo el Confesor, desde 7 categorías que permiten dar cuenta del sentido y significado, que para los dos autores en cuestión tenía la oración. Dichas categorías son las siguientes: naturaleza, contenido, propósito, frutos, vicios, disposiciones, y fin último de la oración.

Con estas categorías, también se buscará indicar los elementos necesarios para la iniciación en la oración, que recibía el catecúmeno dentro de su formación para la vida cristiana. Al respecto, Gregorio reconoce la importancia de orar con la debida educación espiritual, con el fin de orientar sus plegarias de manera que sea exaltada la grandeza divina y no rebajada a los propios deseos. En la primera homilía, el Niseno señala: “así también quien ora sin la debida educación espiritual, no se levanta a la grandeza de aquel que concede, sino que desea bajar la potencia divina a la mezquindad terrena de sus propios deseos.”<sup>67</sup> De ahí la importancia de la iniciación en la oración como educación espiritual.

Es oportuno señalar, que las obras de Gregorio de Nisa y Máximo el Confesor, forman parte de una tradición patristica que ha destacado el Padrenuestro como la oración por excelencia del cristiano, síntesis del evangelio<sup>68</sup>. Otros autores tales como Tertuliano, Cipriano, Teodoro de Mopsuestia y San Agustín, también hicieron aportes sobre el contenido del Padrenuestro, ampliando la comprensión espiritual, pastoral y bíblica de ésta oración.<sup>69</sup> A continuación abordaremos el análisis a partir de las categorías antes mencionadas.

---

<sup>67</sup> Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 52.

<sup>68</sup> Véase, Jiménez Hernández, *Padrenuestro: fe, oración y vida*, 25.

<sup>69</sup> Véase, Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 191.

## 2.1 Naturaleza de la oración

Destacar la naturaleza de la oración, significa hacer referencia al conjunto de características esenciales que la identifican.<sup>70</sup> De esta manera, tanto Gregorio de Nisa como Máximo el Confesor en sus tratados sobre la oración, presentan una serie de características que describen la naturaleza y la comprensión sobre la misma.

La primera corresponde a la comprensión de la oración como medio que permite la unión con Dios. Para Gregorio, la unión con Dios es la garantía del éxito en toda empresa que se lleve a cabo, en el sentido que podrá detectar la presencia del pecado y, por la oración, poder distanciarse de él y evitar darse enteramente a los asuntos terrenos<sup>71</sup>. En otras palabras, la oración se comprende como la que posibilita la cercanía entre Dios y el creyente y la distancia con las situaciones adversas que se encuentran en sintonía con el pecado.

Para quien ha optado por dinamizar la vida desde una relación cercana y sincera con Dios, la oración como medio, resulta ineludible para consolidar la experiencia del encuentro y la unión con el Creador. En la primera homilía, cuando escribe sobre la necesidad de la oración citando a Lc 18, 1, Gregorio afirma: “se distancia de Dios quien no se une a Él con la oración.”<sup>72</sup> O sea, en la oración el creyente encuentra el medio para para vivir en unidad con Dios.

La segunda corresponde a la comprensión de la oración como fuente de comunión, o sea, que alimenta y sostiene la vida en comunión con Dios y anula la cercanía con el adversario que es fuente de ira, altivez, rencor, envidia e injusticia<sup>73</sup>. Por esta razón afirma Gregorio en la primera homilía: “de la oración nace de hecho, la comunión con Dios.”<sup>74</sup> Es decir, la oración es el punto de partida, por medio de la cual el creyente, no sólo experimenta la cercanía, sino que también con ella alimenta la experiencia de vivir en una profunda relación con Dios.

---

<sup>70</sup> Entiéndase por naturaleza: “Conjunto de rasgos o características esenciales propias de una persona o cosa.” (Diccionario online Larouse, “Naturaleza.”)

<sup>71</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 47.

<sup>72</sup> *Ibíd.*

<sup>73</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 47.

<sup>74</sup> *Ibíd.*

La tercera corresponde a la comprensión de la oración como un valor sublime. Esta característica es posible evidenciarla cuando Gregorio se refiere en la primera homilía, a los pasajes de la Escritura cuando Jonás es tragado por la ballena (Jon 2, 1-11) o cuando los tres jóvenes se encuentran en medio de las llamas del fuego (Dn 3, 21-90). En estas circunstancias el Niseno destaca, cómo por la oración Dios los escuchó y los libró del momento adverso que vivían. Por este motivo señala que “entre los valores de la existencia no hay uno más sublime.”<sup>75</sup> En efecto, entre todos los valores de la vida, la oración es el más excelso por cuanto significa para la vida del creyente, la destrucción de la injusticia a cambio del progreso en el bien y la conservación de la concordia<sup>76</sup>.

La cuarta corresponde a la comprensión de la oración como una sacra y divina actividad<sup>77</sup>, que en cuanto tal, debe ser apreciada por encima de cualquier otra actividad humana. Sin embargo, Gregorio ve que muchos comerciantes y artesanos prefieren sus actividades desde la primera hora de la jornada, antes que dedicar un momento a la oración<sup>78</sup>. En efecto, señala el autor que la oración es “descuidada y omitida por la mayor parte de las personas en el curso de la vida.”<sup>79</sup> La consecuencia será el olvido de Dios que traerá como consecuencia, según el autor, “la ira, los impulsos hacia el mal y las agresiones mutuas.”<sup>80</sup>

De esta manera, al ser la oración una actividad santa, lleva al recuerdo firme de Dios en el corazón. De tal forma que, para quien tiene presente la oración en la vida, dice el autor, “vanas quedan las tramas del enemigo, porque en cada controversia se interpone siempre la justicia.”<sup>81</sup>

La quinta corresponde a la comprensión de la oración como canal de la virtud divina y también de correspondencia de parte del creyente hacia Dios. Si bien por la oración el creyente es enriquecido con los bienes celestiales, también por medio de ella puede corresponder en acción de gracias por los beneficios que ha recibido. Gregorio lo explica de la siguiente manera:

---

<sup>75</sup> *Ibíd.*

<sup>76</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 47.

<sup>77</sup> *Ibíd.*, 43.

<sup>78</sup> *Ibíd.*, 43.

<sup>79</sup> *Ibíd.*

<sup>80</sup> *Ibíd.*, 44.

<sup>81</sup> *Ibíd.*

“muchos y variados son los bienes que la gracia divina nos dispensa y este sólo medio tenemos nosotros para corresponder a aquello que hemos recibido.”<sup>82</sup> Es decir, la oración tiene la característica de ser un canal, porque comunica la gratitud del creyente hacia Dios y de igual manera canaliza los bienes celestiales para al creyente.

La sexta corresponde a la comprensión de la oración como la depositaria de los misterios de Cristo. De acuerdo con Máximo el Confesor, cuando escribe sobre el Padrenuestro en la primera sección de su obra, explica que la oración contiene todo lo que Jesús ha obrado a través de sí. Por este motivo afirma: “por su carne ha hecho manifiesto a los hombres al Padre desconocido, y por el Espíritu ha conducido hacia el Padre a los hombres que ha reconciliado con Él.”<sup>83</sup> Por tanto, por la oración como depositaria de los misterios divinos, el creyente se abre al conocimiento de los misterios obrados en y desde Cristo, por voluntad del Padre.

La última corresponde a la comprensión de la oración comparada con una recompensa. En este punto, se comprende que para el ejercicio de la oración, previamente se debe guardar el voto, que para Máximo el Confesor, como lo señala en la tercera sección de la obra, consiste en “un compromiso, o una promesa, de las cosas que los hombres ofrecen a Dios dándole un culto verdadero.”<sup>84</sup> En otro aparte, el autor se refiere al voto de acuerdo a lo que expresa 2 Co 7, 1: “Purifiquémonos, por lo tanto de toda contaminación de la carne y del espíritu”. Lo anterior, señala la condición por la cual es posible la oración, en tanto requiere que el creyente tenga disposición a la recta intensidad y, por tanto, viva conforme a la virtud. Por este motivo señala el autor que “la oración es la recompensa de la virtud, que Dios da a cambio con gran gozo.”<sup>85</sup>

## **2.2 Contenido de la oración**

Para Gregorio de Nisa y Máximo el Confesor, el Padrenuestro es la oración de todo cristiano y, por tanto, en ella está el contenido por excelencia de toda oración. Por tal motivo, desarrollan en sus escritos y sermones, cada parte de ésta oración, destacando lo que debe comprenderse de

---

<sup>82</sup> *Ibíd.*, 48.

<sup>83</sup> Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 207.

<sup>84</sup> *Ibíd.*, 213.

<sup>85</sup> *Ibíd.*, 214.

cada frase, procurando dar la mayor claridad y profundidad. De igual manera, el despliegue en la explicación, da un indicio del valor que representaba para la formación en la oración dentro del proceso de la iniciación cristiana.

Para los Padres de la Iglesia en mención, la importancia del contenido de esta oración, venía dada porque fue enseñada por Jesús a sus discípulos (Mt 6, 9-13; Lc 11, 1-4). En este sentido, Jesús es considerado maestro oración, pues según Máximo, al explicar el sentido de la oración como designio divino, dice que Jesús es quien “presenta las palabras de la oración, como los preceptos para esta vida, a los discípulos que creen en él e imitan su conducta en la carne.”<sup>86</sup>

Por su parte, para Gregorio de Nisa, Jesús es la persona en quien ha tenido plenitud la revelación de Dios, superando las etapas anteriores en que Dios se comunicaba por medio de los profetas. De esta forma, en contraste con la revelación experimentada por Moisés en el monte Sinaí (Ex 19, 15), Gregorio señala a Jesús como quien presenta la novedad de la revelación de manera más perfecta en la oración del Padrenuestro. Sobre este particular dice el Niseno en la segunda homilía sobre el Padrenuestro:

El legislador y Señor nuestro, Jesús Cristo, queriendo conducirnos a la divina gracia, no te presenta en la oración el monte Sinaí envuelto en neblina ni rebosante de humo [...]no concede a uno solo el camino hacia la cumbre envuelta en neblina que esconde toda la gloria de Dios [...] en lugar de la montaña, conduce al cielo mismo, que ha hecho accesible a todos los hombres mediante la virtud; también hace de aquellos que se le acercan, no solo espectadores, sino también copartícipes de la potencia divina y los guía – por así decir – a un parentesco con la naturaleza suprema.<sup>87</sup>

De esta manera, los Padres centran su atención en el Padrenuestro, debido a que su contenido encierra, por excelencia, lo que todo cristiano debe orar. En palabras de Gregorio de Nisa, al escribir en la segunda homilía, sobre llamar en la oración a Dios “Padre”, señala que ésta oración “ordena al más alto y elevado modelo de vida.”<sup>88</sup> También Máximo expresa en su comentario continuado que “la oración es una petición de los bienes de los cuales el Lógos encarnado es autor, poniendo en nosotros lo mismo que nos han enseñado en las palabras de la oración.”<sup>89</sup>

---

<sup>86</sup> *Ibíd.*, 213.

<sup>87</sup> Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 59.

<sup>88</sup> *Ibíd.*, 64.

<sup>89</sup> Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 214.

Ahora bien, el contenido de esta oración nos viene dado por lo que la Sagrada Escritura comunica. En efecto, para conocer y profundizar en el sentido del contenido de la oración, no existe otra fuente superior que la Sagrada Escritura. Para Gregorio de Nisa, este es un aspecto de importancia, puesto que nada hay que se pueda decir al respecto, si no es con base a lo que enseñan las Escrituras. Sobre este particular explica el Niseno: “La Palabra Divina nos hace conocer la enseñanza sobre la oración y por su medio explica a los discípulos que son dignos y que con fervor buscan el conocimiento, en qué modo conviene hacerse benévolo de la escucha divina a través de las palabras de la oración.”<sup>90</sup>

El valor de la Sagrada Escritura también es destacado por Máximo el Confesor, como fuente de instrucción, en tanto enseña a qué debe llamarse oración. Por esta razón dice Máximo en referencia al Padrenuestro, que “la Escritura ha llamado ‘oración’ a esta enseñanza porque comporta la petición de los dones que Dios da los hombres por gracia.”<sup>91</sup> Es decir, en la Sagrada Escritura el cristiano tiene la fuente primaria y referente por excelencia, para conocer el contenido e implicación de la oración en cuanto posibilita los dones divinos.

En este orden de ideas, el contenido por excelencia de la oración está depositado en el Padrenuestro, del cual la Sagrada Escritura es fuente principal para conocer ésta enseñanza. A partir del despliegue reflexivo y homilético sobre el Padrenuestro, los Padres de la Iglesia en mención, enseñan el contenido fundamental de la oración que debe orar todo cristiano.

En la exposición que cada autor desarrolla del Padrenuestro, es posible destacar, en el caso de Gregorio, la invitación a que Dios sea glorificado con el testimonio de las buenas acciones<sup>92</sup>, a pedir que se haga la voluntad divina en medio de los dolores del espíritu<sup>93</sup>, a pedir lo necesario para la vida física y en abundancia los bienes del espíritu<sup>94</sup>, a expresar la misericordia de la

---

<sup>90</sup> Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 43.

<sup>91</sup> Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 213.

<sup>92</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 77.

<sup>93</sup> Véase, *Ibíd.*, 87.

<sup>94</sup> Véase, *Ibíd.*, 100.



misma manera como lo hizo el Padre con el hijo pródigo<sup>95</sup> y apartarse de las cosas del mundo que son fuente de la codicia<sup>96</sup>.

Por su parte, Máximo exhorta a mover la razón a la búsqueda de Dios<sup>97</sup>, a pedir sin ansiedad en la oración, de acuerdo al texto de Mt 6, 25.32.33, a perdonar y presentar a Dios un corazón iluminado por la reconciliación<sup>98</sup> y mostrar por las propias acciones que el Padre es Dios y no el Maligno<sup>99</sup>.

En suma, por la oración del Padrenuestro, desde el desarrollo que hacen los Padres de la Iglesia que aquí estudiamos, el cristiano tiene a disposición el contenido por excelencia que debe guiar su oración.

## **2.3 Propósitos de la oración**

Tanto Gregorio de Nisa como Máximo el Confesor, señalan diversos propósitos que deben acompañar la oración. En este sentido, los propósitos aquí destacados tienen que ver con las intenciones que debe tener el cristiano al momento del ejercicio de la oración. A continuación, serán destacados los diversos propósitos expuestos por los autores en cuestión.

### **2.3.1 Honra, invocación y adoración de la Trinidad**

Máximo el Confesor al escribir sobre el Padrenuestro en la cuarta sección, destaca que en esta oración “somos conducidos a honrar a la Trinidad [...] como Causa creadora de nuestro origen.”<sup>100</sup> De igual manera señala en otro aparte de la misma sección que “las palabras de la oración muestran al Padre, el Nombre del Padre y el Reino del Padre, para que seamos enseñados desde el mismo principio a honrar, invocar y adorar la Trinidad Una.”<sup>101</sup>

---

<sup>95</sup> Véase, *Ibíd.*, 108.

<sup>96</sup> Véase, *Ibíd.*, 115.

<sup>97</sup> Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 227.

<sup>98</sup> *Ibíd.*, 233.

<sup>99</sup> Véase, Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 236.

<sup>100</sup> *Ibíd.*, 216.

<sup>101</sup> *Ibíd.*, 215.

Lo anterior permite comprender que, en el ejercicio de la oración, el cristiano tiene como objeto de honra, invocación y adoración a la Trinidad. En este propósito, Jesús, Hijo de Dios, es el mediador entre Dios y los hombres según 1 Tim 2,5, pues como indica luego el autor, “por su carne ha hecho manifiesto a los hombres al Padre desconocido, y por el Espíritu ha conducido hacia el Padre a los hombres que ha reconciliado con Él.”<sup>102</sup> De esta manera, en el ejercicio de la oración, Jesús, como palabra de Dios encarnada, desvela a los hombres el conocimiento del misterio del Dios Trino, que los lleva a significar en la vida el rechazo al pecado.

### **2.3.2. Petición de bienes**

Ahora bien, otro propósito de la oración es la petición de bienes, que no consiste en la solicitud de aquello que proviene del afecto y la obsesión por lo material. Al contrario, dice Máximo en la cuarta sección sobre el Padrenuestro, cuando escribe sobre la petición del pan de cada día: “huyamos con todas las fuerzas, pues, del afecto por la materia y lavémonos de nuestras relaciones con ella como del polvo de nuestros ojos espirituales.”<sup>103</sup> Lo anterior permite comprender que los bienes a los que se debe aspirar en la oración no deben ser las cosas materiales fruto de la codicia y la ambición.

En este mismo sentido, Gregorio de Nisa dice en la cuarta homilía: “somos instruidos en la oración a pedir que nuestra vida sea purificada del mal, de manera que, a semejanza del mundo celeste, también en nosotros se cumpla sin impedimentos la voluntad de Dios.”<sup>104</sup> Es decir, la petición se debe centrar en las cosas que benefician al espíritu, pues en otro sentido, como señala el Niseno en la primera homilía:

Sería una cosa de otro modo absurda que uno, acercándose a Dios, buscase obtener de quien está fuera del tiempo bienes temporales, de quien vive en los cielos bienes terrenos, del Altísimo, cosas que se quedan en el suelo, de quien puede donar el Reino de los Cielos, este bienestar terreno y mezquino.<sup>105</sup>

---

<sup>102</sup> *Ibíd.*, 207.

<sup>103</sup> *Ibíd.*, 229

<sup>104</sup> Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 92.

<sup>105</sup> *Ibíd.*, 58.

En efecto, no significa que el creyente se deba sustraer de pedir a Dios por alguna necesidad terrena, ya que en la oración del Padrenuestro se nos manda pedir el pan de cada día. Pues como señala Máximo en la cuarta sección, cuando escribe sobre la petición del pan de cada día, lo que se debe comprender es que:

Seamos escrupulosos observadores de la oración, mostrando por nuestras acciones que preferimos tenazmente la única y sola vida del Espíritu y que hacemos uso de la vida presente para adquirir aquella, y a causa de aquella cuidamos de esta, de modo que no rehusamos sostenerla con el sólo pan y mantener su buena salud física, por cuanto nos es posible, no para vivir, sino más bien, para vivir para Dios.<sup>106</sup>

Gregorio de Nisa también señala sobre éste particular en la cuarta homilía: “quédate con lo indispensable; pon un límite a las preocupaciones de la vida, conténtate con lo necesario, procurado a través de vías normales.”<sup>107</sup> Es decir, invita a fijarse un límite frente a las necesidades materiales de la vida de manera que, como indicará en otro aparte de la misma homilía:

La mente esté ocupada solo hasta la satisfacción de esta necesidad, así vinculas tu alma a este límite por las preocupaciones materiales y di a quien saca el pan de la tierra, a quien nutre los cuervos, a quien da el alimento a toda creatura formada de carne, a quien abre la mano y llena de buena voluntad a todo viviente: “De ti viene mi vida, de ti también el soporte para la vida”, “Danos el pan” que pueda tener el alimento de las justas fatigas.<sup>108</sup>

La distinción que aquí se establece entre la petición de bienes espirituales y bienes materiales, resulta muy importante porque de acuerdo a lo mencionado por los Padres, al momento del ejercicio de la oración suele darse primacía a las cosas materiales, por las cuales la oración suele saturarse en contenido, mientras los bienes espirituales no son deseados a causa de la poca estima, el descuido o falta de formación en la oración.

---

<sup>106</sup> Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 230.

<sup>107</sup> Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 32.

<sup>108</sup> *Ibíd.*, 97.

### **2.3.3. Distanciamiento del pecado**

Otro propósito que cumple la oración en la vida del creyente, es que lo fortalece para enfrentar la tentación que lo induce al pecado y distanciarse de éste. En otras palabras, se expone a las insidias del pecado quien está distante de Dios porque no se une a Él con la oración.

De esta manera, quien está con Dios por la oración, está distante del pecado que afecta todas las áreas de la vida del cristiano. Como señala Gregorio en la primera homilía: “la oración es defensa del pudor, freno de la ira, represión de la altivez, purificación del rencor, anulación de la envidia, destrucción de la injusticia, corrección de la impiedad.”<sup>109</sup> Por consiguiente, por la oración se blinda al alma de la culpa y los impulsos hacia el pecado, pues es fortalecida por la unidad con Dios.

Por su parte, Máximo afirma en la segunda sección cuando describe los fines de la oración, que por ésta se “realiza la destrucción de la tiranía del maligno que nos dominaba por el engaño, venciendo la carne vencida en Adán.”<sup>110</sup> En efecto, la oración es el arma contra el pecado que engaña y obstaculiza el corazón humano en su relación con Dios y con quienes le rodean.

### **2.3.4. Apertura a la acción del Espíritu**

Sobre este aspecto, hay una mención especial de Gregorio de Nisa en la tercera homilía, cuando escribe sobre la petición del Reino de Dios, que vale la pena traer a colación. La mención tiene que ver con el ejercicio de la oración, que como don divino, lleva al conocimiento de los misterios celestiales y estos solamente son comprendidos, de acuerdo al autor, por “aquellos a los cuales el Espíritu de la verdad revela los misterios escondidos.”<sup>111</sup> De esta forma, la acción del Espíritu Santo, efectúa en el creyente la comprensión de los misterios revelados en la oración.

---

<sup>109</sup> *Ibíd.*, 46.

<sup>110</sup> Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 212.

<sup>111</sup> Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 77.

Más aún, sobre el papel de la tercera persona de la Trinidad, señala el Niseno en la tercera homilía, al escribir sobre la petición del Reino de Dios: “son propios y característicos del Espíritu Santo el poder y la acción de purificar y perdonar las culpas.”<sup>112</sup> Lo anterior significa, en el contexto de la unidad de la naturaleza de la Trinidad, que “el Padre perdona los pecados, el Hijo toma sobre sí el pecado del mundo y el Espíritu Santo purifica de la culpa a aquellos en los cuales ella se ha anidado.”<sup>113</sup>

## 2.4 Frutos de la oración

Tal como se ha mencionado en apartes anteriores, por el ejercicio de la oración, la vida del creyente es impulsada a la experiencia de la comunión con Dios. Por consiguiente, esta relación de comunión no se queda en un ámbito celestial o distante del ser humano, sino que implica también la vida práctica del creyente y se expresa por medio de frutos como consecuencia de la experiencia de unidad con Dios por la oración.

De esta manera, cuando la vida está impregnada por la oración, para Gregorio de Nisa, según expone en la primera homilía, los frutos son: “el vigor de los cuerpos, prosperidad de la casa, recto gobierno de la ciudad [...] reunión conciliadora de personas separadas, conservación de la concordia de quien se quiere.”<sup>114</sup> Es decir, la vida del creyente es adornada con virtudes que permiten el bienestar, tanto espiritual como material.

Ahora bien, el fundamento de la oración del cristiano, necesariamente está en la oración de Jesús, que por medio del Padrenuestro abre el camino para comprender a Dios de una manera más cercana y, si se quiere, más íntima. En este sentido, es fruto de la oración cristiana, llamar a Dios “Padre”, lo que permite establecer una relación de profunda cercanía con quien es la fuente de todo bien. Así lo afirma Gregorio de Nisa en la segunda homilía:

Me parece que también aquí el Señor, enseñando a llamar Padre al Ser que está en los cielos, te ofrezca un recuerdo de la buena patria, para llevarte, sobre el camino que a ella conduce. El camino

---

<sup>112</sup> *Ibíd.*, 81.

<sup>113</sup> *Ibíd.*, 87.

<sup>114</sup> *Ibíd.*, 47.

que eleva al cielo la naturaleza humana no es otro que la fuga de los vicios terrenos y la premura de evitarlos.<sup>115</sup>

Lo anterior permite comprender que, al concebir a Dios como Padre, el creyente establece una relación de filiación como hijo de Dios y de este modo tiene la gracia de ser inspirado para realizar las buenas obras propias de la bondad divina. En otras palabras, se disipa cualquier comprensión distante con la divinidad y, por medio de la oración, se comprende la relación como cercana y afable para el bien del creyente.

Otro fruto de la oración, tiene que ver con la actitud interior del creyente hacia el bien. En este sentido, Gregorio de Nisa señala en la segunda homilía, cuando refiere a la santificación del nombre de Dios, que quien ora, debe hacerlo para que:

Pueda llegar a ser [...] irreprensible, justo, piadoso, lejano de todas las acciones malvadas, fuente de verdad, operador de justicia encaminado a la rectitud, luz de esperanza, adorno de incorruptibilidad, rico en sabiduría y prudencia, encaminado a las cosas del cielo.<sup>116</sup>

Lo anterior indica, que la oración lleva a forjar en el interior del creyente las actitudes que construyen y edifican, tanto en la vida personal como en la vida comunitaria en la que se desenvuelve.

Ahora bien, por la oración, el corazón del creyente es iluminado y, en consecuencia, se disipa la oscuridad y dispone la vida a la beatitud. Es un fruto de la oración, que en palabras de Gregorio, contenidas en la tercera homilía, al escribir sobre la presencia del Reino que es orado en el Padrenuestro, señala:

“la oscuridad no resiste a la presencia de la luz, no impera el mal cuando sobreviene la salud, no tiene vigor las pasiones cuando aparece el superior equilibrio que las domina, lejana está la muerte, desaparecida la corrupción, si [Él] reina entre nosotros, la vida y la incorruptibilidad ejerce su poder.”<sup>117</sup>

---

<sup>115</sup> *Ibíd.*, 67.

<sup>116</sup> *Ibíd.*, 77.

<sup>117</sup> *Ibíd.*, 78.

En suma, por la oración, el creyente es adornado con los frutos que alimentan la vida de comunión con Dios y fortalece el testimonio de vida, como expresión de la bondad de quien se encuentra al momento de la oración.

## 2.5 Vicios en la oración

Al mencionar los vicios de la oración, se hace referencia a las disposiciones que interfieren en su ejercicio. Tanto para Máximo como para Gregorio, en la oración se suelen dar algunas maneras que desdican del verdadero propósito de la oración. Por lo cual, es necesario alertar sobre algunas conductas y comprensiones que desnaturalizan el ejercicio de la oración.

En este sentido, hay quienes viven ocupados por las actividades humanas de manera que, su atención y actividad está centrada solamente en los propios negocios y objetivos que se han trazado. Sin embargo, la oración la toman como una pérdida de tiempo frente a las actividades de las que son responsables. Gregorio en la primera homilía se refiere a esta situación:

Así el artesano y así quien se ejercita en el arte de hablar, así quien ha intentado una causa y, paralelamente, quien tiene el trabajo de juzgar: cada uno de ellos volviéndose con todo el celo a la actividad que tiene entre manos, se olvida de dedicarse a la oración, juzgándola una pérdida por los propios negocios.<sup>118</sup>

Para el Niseno, es una conducta grave en términos de la virtud, puesto que sin la oración, se puede caer fácilmente en la codicia por las cosas terrenas. Además, se olvida la bondad divina que equilibra las acciones humanas en favor de sí, de los otros y de la gratitud a Dios, puesto que nada de lo que tiene entre sus manos es causa el ser humano, sino que todo es fruto de la bondad divina.

Dentro de los vicios, es oportuno señalar ahora la autosuficiencia, que se da cuando la persona se piensa como origen de todo y que puede tomar el control de todas sus pertenencias. Gregorio lo señala en la primera homilía, cuando se refiere al que se dedica a un arte o compone un discurso, pues estos descuidando la oración, actúan:

---

<sup>118</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 43.

[...] como si se hubiese creado por sí solo, confía en sí y en el empeño de los discípulos, sin pensar que le vendrá algún bien de la ayuda divina y considera de mayor valor la actividad humana que la oración<sup>119</sup>.

Es decir, la tentación de prescindir de la inspiración divina por la oración, para dar lugar a las actividades que tiene entre manos, indiferente de la presencia divina, pone a la oración como innecesaria, aunque exista el reconocimiento de su valor y necesidad para la vida.

Ahora bien, el ejercicio de la oración implica relacionarse con Dios por medio de las palabras, a través de las cuales se manifiesta el deseo humano para con Dios. En este ámbito se suele dar otro vicio como es, la palabrería. Cuando esto se da, el riesgo es perderse en la oración con fantasías inoficiosas y perversas, fruto de los deseos humanos mediados por la codicia, es muy real. Gregorio señala en la primera homilía, cuando escribe sobre quienes se sumergen en los vanos deseos, lo siguiente:

De hecho el discurso sabio, bien organizado y orientado a un fin útil, se puede dignamente llamar discurso, mientras que aquello que se pierde en sueños irrealizables por los deseos de un placer inconsistente no es un discurso, sino una “Batollogía”, término que explicado en un griego más puro, equivale a “absurdo”, “charlatanería”, “parlotear” y otros vocablos del mismo significado.<sup>120</sup>

En efecto, cuando la oración esta mediada por la capacidad de proferir expresiones una tras otra, la consecuencia es que conduce a actitudes contrarias y distantes del sentido de oración. Dice Gregorio en la primera homilía, en referencia a quienes desafortadamente consideran que pueden realizar sus deseos impracticables:

[..] superando los límites de la naturaleza, se convierten en seres alados o gloriosos como las estrellas o llevan las montañas en sus manos o imaginan caminar por el cielo o creen vivir hasta mil años, se sienten jóvenes por lo viejos que son, o sueñan otras cosas inanimadas y vacías que la fantasía sugiere a los más locos.<sup>121</sup>

En relación con lo anterior, hay quienes en la oración, buscan doblegar la voluntad del Señor según las propias inclinaciones u obsesiones y razonando con locura, consideran realizable

---

<sup>119</sup> *Ibíd.*, 45.

<sup>120</sup> *Ibíd.*, 48.

<sup>121</sup> *Ibíd.*, 49.



cualquier tipo de solicitud, manipulando la voluntad divina. Es otro vicio que degrada el sentido natural de la oración y por este motivo, en la primera homilía Gregorio señala:

[...] así que en el momento de la oración no se dirigen con el espíritu a aquello que deben, sino que cree justo doblar la voluntad del Señor a las desviaciones morbosas de su ánimo, es un charlatán, parad decir verdad, y ora para que Dios se haga colaborador y siervo de sus propias locuras.<sup>122</sup>

Como consecuencia de lo anterior, la grandeza divina es rebajada a los vanos deseos humanos. De ahí que luego, señale el Niseno:

Y, a causa de esto, presenta los impulsos pasionales de su ánimo a quien mira en lo íntimo de los corazones, no para que sane aquello que en ellos está desordenado, sino porque se vuelven aún peores, en la ejecución de un diseño malvado, a través del poder de Dios.<sup>123</sup>

Ahora bien, hay quienes buscan justificar con la Sagrada Escritura las propias obsesiones o propósitos humanos. En este sentido, muchas actitudes y pensamientos mediados por los deseos humanos, llegan a ser justificados para su ejecución, con pasajes de la Escritura, degradando el sentido por el cual Dios se ha revelado a la humanidad. Es otro vicio que se da en el ejercicio de la oración. Gregorio de Nisa se refiere sobre este particular en la primera homilía así:

Fácilmente, por sostener la propia maldad, citan voces traídas de los libros de los profetas [...] deduciendo que necesita jurar contra sus enemigos y que la bondad divina debe colaborar con su maldad.<sup>124</sup>

En relación con lo anterior, en la Escritura se encuentran referencias que señalan al hombre como el que debe ser aniquilado por la maldad que comete. Tal es el caso del Salmo 9, 18 que dice: “sean suprimidos de la faz de la tierra los pecadores y los que comenten maldades, de manera que no existen más”. Sin embargo, en el fondo aquello que se debe entender es que perezca el mal, pero no el hombre porque éste no es maldad<sup>125</sup>. Pues, como señala Gregorio en la primera homilía: “¡Dios no goza con la muerte de los vivientes!”<sup>126</sup>

---

<sup>122</sup> *Ibíd.*, 51.

<sup>123</sup> *Ibíd.*

<sup>124</sup> En este punto Gregorio referencia las citas del Salmo 9,1; Jer 10, 17 y Os 9,6. *Ibíd.*, 53

<sup>125</sup> *Ibíd.*, 53.

<sup>126</sup> *Ibíd.*, 54.

Por último, hay quienes confiesan en la oración, la bondad de Dios, pero sin una correspondencia en la vida con lo que se ha confesado. Es un vicio más de la oración, que se da cuando se confiesa a Dios como Padre y, sin embargo, la vida está distante de la bondad y excelencia de las virtudes que nacen de Dios. En la segunda homilía, Gregorio escribe: “Por lo tanto, quien es malvado en el ánimo, si define a Dios como su propio Padre, lo designará nada más que como principio y causa de las propias culpas.”<sup>127</sup> De igual manera el autor lo refiere en la tercera homilía cuando escribe: “No es posible que Dios sea glorificado en el hombre de modo diverso a la virtud que en él testimonia sus buenas acciones.”<sup>128</sup>

## 2.6 Disposiciones para la oración

Para el ejercicio de la oración, es necesario tener las disposiciones adecuadas, que permitan forjar en la vida este don divino. En efecto, de acuerdo a las indicaciones del apóstol que exhorta a ser constantes en la oración (Rm 12, 12), es importante la disposición de tener constancia en la oración.<sup>129</sup> Pues como indica Gregorio en la primera homilía, al referirse a quienes no perseveran y se desentienden de la oración, al final “ponen toda esperanza en sus manos y olvidan a quien les dio las manos”.<sup>130</sup>

La actitud de piedad es otra disposición para la oración de manera que, sea honrada la sublime grandeza de Dios y no rebajada a la consecución de los deseos humanos mediados por la ambición y las fantasías irrealizables. Lo anterior significa, en palabras de Gregorio referidas en la primera homilía:

No ponerse al momento de la oración, en el mismo estado de ánimo que se insinúa en la mente de los locos [...] no cambian sus deseos a cualquier cosa que sea viable según el sentido común, sino con fantasía desgastada sueñan para sí mismo tesoros, reinos, fortunas excepcionales y grandes ciudades, imaginándolas llamadas con su nombre.<sup>131</sup>

---

<sup>127</sup> *Ibíd.*, 64.

<sup>128</sup> *Ibíd.*, 77.

<sup>129</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 43.

<sup>130</sup> *Ibíd.*, 43.

<sup>131</sup> *Ibíd.*, 50.

Es decir, sin una actitud de piedad, existe la tentación de ser impulsado en el ejercicio de la oración a la solicitud de cosas fruto de la exacerbación de los deseos. Lo anterior, hace al ser humano abominable, porque refleja lo más bajo de su condición de creatura.

Ahora bien, razonar con sensatez es otra disposición al momento de la oración. Pues de esta manera, se evita pasar como un charlatán sin la debida educación espiritual. Al respecto, dice Gregorio en la primera homilía, sobre el que no razona con sensatez en la oración: “cuando una persona se acerca a Dios con la oración, y no comprende la sublime grandeza de la potencia a la cual se une, sin darse cuenta insulta la grandeza con solicitudes torpes y mezquinas.”<sup>132</sup>

Por último, está la disposición de libertad o la voluntad libre que debe tener quien ora para dirigirse a Dios. Gregorio en la segunda homilía señala al respecto: “depende sólo de la elección del hombre vivir en aquella dimensión hacia la cual le lleven sus tendencias.”<sup>133</sup> Es decir, el don de la oración es concedido y el hombre libremente acoge este regalo como consecuencia de su anhelo de servir y honrar la voluntad divina.

## **2.7 Fin último de la oración**

Después del recorrido por cada una de las categorías analizadas en relación con los tratados de la oración, se puede concluir que el fin último de la oración, en palabras de Gregorio, no es otro que “la comunión con Dios.”<sup>134</sup> Y Para Máximo el Confesor, es la “divinización de nuestra naturaleza.”<sup>135</sup> A partir de estas dos categorías, comunión y divinización, se puede destacar el objetivo fundamental del ejercicio de la oración.

Los Padres de la Iglesia en mención, con el desarrollo del Padrenuestro, establecen las bases que deben orientar la comprensión y vivencia de la oración cristiana, que a partir de lo desarrollado en el presente capítulo, pueden sintetizarse en la comunión divina y la divinización

---

<sup>132</sup> *Ibíd.*, 52.

<sup>133</sup> *Ibíd.*

<sup>134</sup> *Ibíd.*, 47.

<sup>135</sup> Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 207.

humana, comprendida desde Máximo como el dinamismo en el que “se realiza plenamente el propósito de Dios.”<sup>136</sup>

Luego de analizar los tratados sobre la oración: ‘De Oratione Dominica’ de Gregorio de Nisa y ‘La Interpretación del Padrenuestro’ de Máximo el Confesor, para dar cuenta del sentido y significado que para los dos autores tenía la oración, en el siguiente capítulo se señalarán los aportes de los tratados sobre la oración a la resignificación del sentido de la iniciación en la oración para el cristiano hoy.

---

<sup>136</sup> *Ibíd.*, 194.

## CAPÍTULO 3

### APORTES DE LOS TRATADOS ‘DE ORATIONE DOMINICA’ Y ‘LA INTERPRETACIÓN DEL PADRENUESTRO’ A LA RESIGNIFICACIÓN DEL SENTIDO DE LA INICIACIÓN EN LA ORACIÓN PARA EL CRISTIANO HOY.

Tal como ha sido analizado en el capítulo anterior, sobre la importancia de la oración para Gregorio de Nisa y Máximo el Confesor a partir de sus obras sobre la oración, en el presente capítulo, se destacarán los aportes de dichos Padres a la resignificación de la iniciación a la oración para el cristiano de hoy. Para tal propósito, se presentará en primer momento, el estado actual de la iniciación a la oración. En un segundo momento se expondrá la importancia de la iniciación a la oración hoy. Por último, se propondrán algunos lineamientos para la iniciación en la oración, desde los tratados sobre la oración de los Padres de la Iglesia Gregorio de Nisa y Máximo el Confesor.

#### 3.1 Estado actual de la iniciación a la oración

El ejercicio de la oración en la vida cristiana, es un tema sobre el cual el Papa Francisco ha hecho alusión en reiteradas ocasiones. Al respecto, se ha referido a la oración como la que nos cambia el corazón<sup>137</sup>, mantiene la fe<sup>138</sup>, libera de los encierros personales y comunitarios<sup>139</sup> y trae el fuego de amor para toda la humanidad<sup>140</sup>. En efecto, la importancia de la oración para la vida cristiana hoy es evidente por las exhortaciones que el obispo de Roma ha dirigido a todo los fieles en el último tiempo, de manera que no se puede comprender que un cristiano de hoy, tenga al margen de sus actividades cotidianas la oración.

Ahora bien, como ha sido señalado desde los evangelios y los Padres de la Iglesia que hemos analizado desde sus tratados sobre la oración, para orar no basta con un deseo o un impulso

---

<sup>137</sup> “...esto lo que hace la oración en nosotros: nos cambia el corazón, nos hace comprender mejor cómo es nuestro Dios.” (Papa Francisco, “Un amigo con quien rezar.”)

<sup>138</sup> “La oración conserva la fe, sin la oración la fe vacila.” (Papa Francisco, “Audiencia general”, miércoles 25 de mayo de 2016).

<sup>139</sup> “La oración, como humilde abandono en Dios y en su santa voluntad, es siempre una forma de salir de nuestros encierros personales y comunitarios. Es la gran vía de salida de los encerramientos.” (Papa Francisco, “Homilía del Santo Padre Francisco.”)

<sup>140</sup> “La oración, de hecho, es una auténtica misión, que trae el fuego del amor a toda la humanidad.” (Papa Francisco, “Jubileo de los grupos de oración del Padre Pio.”)

interior, que constituye un primer momento de respuesta de fe ante el Dios que se revela. Es necesario aprender a orar<sup>141</sup>, tal como lo hicieron los discípulos cuando le piden a Jesús: “Señor, enséñanos a orar” (Lucas 11,1). Para este efecto y como se ha mencionado en capítulos anteriores, la iniciación cristiana constituye el espacio para iniciar en la oración y enseñar este aspecto de vital importancia para la vida cristiana.

En este caso y como se ha mencionado, antes de tratar sobre el estado de la iniciación a la oración hoy, es importante una mención sobre el estado actual de la iniciación cristiana. La iniciación cristiana es comprendida, según el Ritual de Iniciación Cristiana para Adultos (Rica) como “la primera participación sacramental en la muerte y resurrección de Cristo.”<sup>142</sup> Por su parte, Rico Pavés la define como: “el proceso catequético-sacramental mediante el cual la Iglesia, movida por el Espíritu Santo, da a luz en Cristo nuevos Hijos de Dios.”<sup>143</sup> En este marco, la iniciación cristiana es presentada actualmente como la puerta de entrada o como la matriz que abriga, forma y alimenta a quienes han tomado la iniciativa de nacer a la vida cristiana.

Ahora bien, uno de los aspectos a seguir con especial atención dentro del proceso de la iniciación cristiana actual, es la iniciación a la oración. La razón, es que quienes terminan su proceso de iniciación cristiana y quienes en algún momento han pasado por este proceso, han mostrado poca estima por la oración y por ende, su vida cristiana transcurre sin el ejercicio de la oración o con una práctica distante del sentido primordial que tiene la oración como respuesta de fe.

En este sentido, es posible evidenciar que uno de los motivos para que se esté presentando ésta situación, tiene que ver con los manuales de catequesis que las distintas parroquias actualmente usan para la formación inicial a la vida cristiana. Se puede constatar en dichos manuales, que dentro de su propuesta de formación, cuentan con una amplia exposición de temas doctrinales y bíblicos, pero con una muy escasa o en otros casos, ausente iniciación en la oración<sup>144</sup>.

---

<sup>141</sup> Iglesia Católica, *Catecismo de la Iglesia Católica*, número 2650.

<sup>142</sup> Rica, número 8.

<sup>143</sup> Rico Pavés, *Los sacramentos de la iniciación cristiana*, 19.

<sup>144</sup> En la sección introductoria de este trabajo se hace referencia a los diferentes manuales donde se constata esta idea.

De igual manera, al revisar las propuestas de la iniciación cristiana de adultos tales como: ‘Naciendo a la vida cristiana’<sup>145</sup> y ‘Seguir al Maestro’<sup>146</sup>, en ellos se puede destacar la amplitud en la exposición de temas bíblicos y doctrinales. Pero el tema de la oración es abordado someramente con la mención del Padrenuestro como una fórmula de oración, cuya explicación es breve y sin la profundidad que los Padres de la Iglesia han aportado sobre el sentido y la finalidad de la oración en general.

En comparación con las exposiciones que realizan Gregorio de Nisa y Máximo el Confesor sobre la oración, lo expuesto en los manuales, no alcanza a responder a un ejercicio de iniciación en la oración, por la superficialidad con la que se trata el tema de la oración. Ahora bien, para quienes han sido bautizados a temprana edad, existen los manuales de catequesis para la primera comunión, en la que participan quienes han llegado a la edad oportuna, para recibir las primeras lecciones sobre los fundamentos de la vida cristiana. El Rica señala en este aspecto lo siguiente:

Estos niños ya son idóneos para concebir y alimentar una fe propia, y tienen en sí mismos algún sentido del deber de conciencia. Sin embargo, todavía no pueden ser tratados como adultos, puesto que poseen una mentalidad infantil, dependen de los padres o tutores y se dejan influir excesivamente por los compañeros y por el ambiente.<sup>147</sup>

Lo anterior, destaca la posibilidad de formar a los niños en la vida cristiana desde el mismo proceso de iniciación cristiana. Para ello participan de las catequesis preparatorias para el sacramento de la eucaristía. En este contexto, hay diversas propuestas de manuales como: ‘Dios nos ama’<sup>148</sup>, ‘Discípulos y Misioneros en Comunión con Cristo’<sup>149</sup> y ‘Somos Invitados’<sup>150</sup>. Cada uno de estos manuales presenta una serie de propuestas que abordan el tema de la Creación, la Trinidad y la Historia de Salvación, adaptadas con actividades lúdicas propias para los niños e historietas que buscan iluminar cada uno de los temas.

---

<sup>145</sup> Guzmán Bedoya, *Naciendo a la vida Cristiana*.

<sup>146</sup> Blankendaal, *Seguir al Maestro*.

<sup>147</sup> Rica, número 306

<sup>148</sup> Gutiérrez y otros, *Dios nos ama. Iniciación cristiana*.

<sup>149</sup> Gutierrez y Valero, *Discípulos y Misioneros en Comunión con Cristo*.

<sup>150</sup> Gutiérrez, *Somos Invitados*.

A nivel de la iniciación en la oración, se proponen las oraciones tradicionales como el Padrenuestro, el Avemaría, el Credo, entre otras fórmulas de oración basadas en textos bíblicos o inspiraciones de los santos, que son propuestas para ser memorizadas. Pero, la fundamentación sobre la finalidad de la oración no es un tema que tenga una atención especial, puesto que la relevancia está centrada en la memorización de las fórmulas de oración, en cumplimiento del protocolo de cerrar con una oración de manera esporádica en muchas ocasiones. De manera que, en otras ocasiones se hacen referencias sobre la finalidad de la oración pero desde la clave de la petición según las necesidades personales.

En efecto, se puede evidenciar la frágil enseñanza sobre la finalidad de la oración, en contraste con la solicitud del aprendizaje de las fórmulas de oración. De esta manera, el momento de la iniciación cristiana, es un escenario propicio para fundamentar en el sentido y finalidad del ejercicio de la oración, en sintonía con el aporte que los Padres de la Iglesia aquí estudiados, han hecho sobre la oración.

No es extraño que los niños, muchas veces manifiesten su desagrado por la evaluación sobre las oraciones aprendidas y desde este momento, adquirir un concepto sobre la oración ligada a un esfuerzo estéril de memorización o al cumplimiento de los requisitos para aprobar el curso de preparación y, de esta forma obviar la formación sobre el sentido de la oración.

La consecuencia de lo anterior, es que en adelante solo queda repetir lo aprendido, muchas veces sin comprender lo que se repite y abriendo la puerta para comprender la oración en un sentido utilitarista, por la insistencia en la creencia según la cual Dios escucha la oración de los niños y por este motivo es posible pedir lo que se quiera, aunque no tenga que ver con la finalidad misma de la oración. Entonces ¿qué se debe pedir? Por la deficiente formación en la iniciación a la oración, todo se reduce a que se puede pedir lo que sea, donde la petición esta generalmente enfocada a la solicitud de los bienes materiales, pues Dios los concederá.

En consecuencia, se va forjando la idea del Dios proveedor por la oración. Ante la respuesta no recibida por lo que se ha pedido, la oración pasa a ser comprendida como irrelevante y se deja de lado la comprensión que de Dios provienen siempre los bienes espirituales que permiten un



provecho pleno de los bienes materiales. En este sentido, la iniciación cristiana comienza a quedar incompleta, porque la comprensión sobre el ejercicio de la oración, queda medianamente fundamentado.

Ahora bien, el cierre del proceso de iniciación cristiana es la confirmación. Señala el Catecismo Iglesia Católica: “Con el Bautismo y la Eucaristía, el sacramento de la Confirmación constituye el conjunto de los “sacramentos de la iniciación cristiana”, cuya unidad debe ser salvaguardada”<sup>151</sup>. Se habla que es el sacramento de la madurez cristiana<sup>152</sup>, para el que es necesario prepararse con una oración más intensa<sup>153</sup>. Llama la atención de los manuales de preparación para este sacramento, la ausencia de la formación en la oración o continuación de la iniciación en la oración.

Al revisar manuales como: ‘Consagrados para ser testigos’<sup>154</sup> y ‘Para confirmar la fe y la vida’<sup>155</sup>, se puede evidenciar el planteamiento de temas enfocados hacia la fundamentación del proyecto de vida, la acentuación de temas de tipo bíblico y doctrinal, más algunos temas de tipo eclesial. Pero, la formación en la oración es un tema marginal que se reemplaza por la lectura o interiorización de textos espirituales, obviando la fundamentación de la finalidad de la oración.

En efecto, este momento de la preparación para la confirmación, es casi la última oportunidad para formar en la oración, puesto que es sabido que después de ésta etapa, muchos se alejan de la Iglesia o de los espacios de formación parroquiales, y si no hubo un serio ejercicio de iniciación a la oración en los dos momentos anteriores, el resultado es una comprensión de la oración atada a la petición de cosas personales, ligada a la consecución de bienes materiales y desligada de su propósito fundamental como es la comunión divina y la divinización de la naturaleza humana.

---

<sup>151</sup> Iglesia Católica, *Catecismo de la Iglesia Católica*, número 1285.

<sup>152</sup> Véase, Iglesia Católica, *Catecismo de la Iglesia Católica*, número 1308

<sup>153</sup> Véase, *Ibíd.*, número 1310

<sup>154</sup> Gutiérrez y Valero, *Consagrados para ser testigos*.

<sup>155</sup> Londoño, *Para confirmar la fe y la vida*.

Aún más, quienes crecen con la escasa iniciación en la oración recibida en el proceso de iniciación cristiana, para la edad adulta se enfrentan al compromiso de alimentar la fe de los niños ya como padres o como padrinos, sin los fundamentos sólidos en el ejercicio de la oración. En este escenario, ante la frágil formación en la oración, es muy poco lo que pueden ofrecer para consolidar la formación en la oración cristiana de los niños.

En relación con lo anterior, es evidente que el estado actual de la iniciación a la oración ha pasado a ser un tema simplemente tangencial en los procesos de iniciación cristiana. La consecuencia se evidencia en la multitud de cristianos que hacen uso de la oración, como el medio para buscar el beneficio individual con solicitud de bienes materiales o la búsqueda de respuesta a las necesidades personales.

De esta forma, el propósito fundamental de la oración, como es la petición de los bienes espirituales, que posibilitan en la creatura la comunión divina y la divinización de su naturaleza, es escasamente tenida en cuenta. En este sentido, la iniciación en la oración queda escasamente fundamentado y a merced de las comprensiones subjetivas y por tanto desligadas, en la mayoría de los casos, del compromiso comunitario y del crecimiento espiritual personal.

### **3.2 Importancia de la iniciación a la oración hoy**

Aunque se garantice la formación en la iniciación cristiana, sobre lo que se debe creer y profesar, sin una debida iniciación a la oración, todo puede terminar en un conocimiento estéril sobre los principios fundamentales de la vida cristiana. Lo anterior ya abre la puerta a una vida sin oración o comprendida equivocadamente. Como señala Benedicto XVI: “Sin la oración diaria vivida con fidelidad, nuestra actividad se vacía, pierde el alma profunda, se reduce a un simple activismo que, al final, deja insatisfechos.”<sup>156</sup>

En este sentido, es importante recuperar y resignificar la iniciación a la oración, puesto que se ha reducido a una mención en ocasiones esporádica, o se ha relacionado con el aprendizaje de

---

<sup>156</sup> Benedicto XVI. “Audiencia General.”

fórmulas de oración y en otros casos simplemente no se menciona o se supone que quien se está iniciando en la vida cristiana tiene la fundamentación sobre la oración.

Ahora bien, son varios los aspectos que destacan la importancia de la iniciación en la oración hoy. Si bien, la finalidad de la vida cristiana es la comunión con Dios y la divinización de su naturaleza, esto no es posible sin la oración para la que es de vital importancia la iniciación y formación en la oración. A continuación serán señalados algunos aspectos que describen la importancia de resignificar la iniciación a la oración hoy:

### **3.2.1 La oración como apertura al acontecimiento de la Revelación**

Por la iniciación a la oración cristiana, el creyente es iniciado en el ejercicio de la oración que lo lleva a abrirse al acontecimiento de la Revelación, que en sí misma, es el origen de la oración. Al respecto señala Castellano:

Es aquí donde encontramos el carácter dialógico y el sentido personal de la relación con Dios con cada una de sus criaturas, que se realiza a través de la oración. En este acto Dios se revela, es decir, se da, se comunica y espera también una respuesta incondicionada.<sup>157</sup>

De esta manera, Dios invisible se revela y movido por su gran amor, le habla al ser humano como amigo<sup>158</sup>. Para favorecer la posibilidad de encuentro, la oración desempeña un papel fundamental, a tal punto que si el cristiano no ha sido iniciado debidamente, le será muy difícil descubrir al Dios que se revela, porque se perderá en las búsquedas personales y su respuesta de fe a la invitación de Dios para dialogar, quedará a merced de la voluntad humana y no divina. En efecto, la respuesta de fe se expresa por la oración que permite al ser humano ponerse a la escucha, del Dios que se revela a través de su Palabra encarnada en su Hijo Jesucristo.

### **3.2.2 La oración como sustento de una fe viva**

Si bien, la respuesta del ser humano ante el Dios que se revela es la “obediencia de la fe”<sup>159</sup>, por sí misma no se sostiene. Es necesaria la oración como sustento que vivifica la fe y por ello la

---

<sup>157</sup> Castellano, *Pedagogía de la oración cristiana*, 62.

<sup>158</sup> Véase, Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación”, 2.

<sup>159</sup> Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación”, 5.

iniciación en la oración tiene el aporte de formar en lo que da vitalidad a la respuesta ofrecida ante el Dios que se revela. En este sentido Guardini señala:

La oración sólo puede brotar de una fe viva. Pero la fe —y con esto se cierra el círculo— únicamente puede ser viva si se ora. La oración no es una actividad que pueda ejercitarse o abandonarse sin que la fe sea por ello afectada. La oración es la expresión más elemental de la fe, el contacto personal con Dios, al que fundamentalmente está orientada la fe. Es posible que la oración deje de fluir durante algún tiempo sin que la fe se atrofie, pero a la larga es imposible creer sin orar, así como no se puede vivir sin respirar.<sup>160</sup>

De acuerdo a lo anterior, el lugar de la iniciación a la oración es fundamental para orientar lo que se debe comprender como ejercicio de la oración, que lleve a alimentar una fe viva, de relación con Dios, y no alimentar las búsquedas desesperadas por suplir las propias necesidades a expensas de una equivocada comprensión de bienestar.

### **3.2.3 La oración como camino a la santidad**

El llamado a la santidad en muchos escenarios actuales puede suscitar una reacción de rechazo, por los prejuicios con los que se ha cargado el concepto como una vida extremadamente dura, con privaciones, distante de las comodidades que el mundo ofrece.

Sin embargo, es bueno recordar aquello que Papa Francisco enseña sobre la santidad cuando dice: “La santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia.”<sup>161</sup> Y en otro aparte señala: “No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser.”<sup>162</sup> En este sentido, habla de la santidad como ser pobre de corazón<sup>163</sup>, reaccionar con humilde mansedumbre<sup>164</sup>, saber llorar con los demás<sup>165</sup>, buscar la justicia con hambre y sed<sup>166</sup>,

---

<sup>160</sup> Guardini, *Introducción a la vida de oración*, 34.

<sup>161</sup> Papa Francisco, “Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*”, 34

<sup>162</sup> *Ibíd.*, 32

<sup>163</sup> Véase, *Ibíd.*, 70.

<sup>164</sup> Véase, *Ibíd.*, 74.

<sup>165</sup> Véase, *Ibíd.*, 76.

<sup>166</sup> Véase, *Ibíd.*, 79.

mirar y actuar con misericordia<sup>167</sup> y mantener limpio el corazón de todo lo que mancha el amor<sup>168</sup>.

Ahora bien, para que sea posible cada una de las características anteriores sobre la santidad es necesario aprender a escuchar a Dios en la oración.<sup>169</sup> Para tal efecto, la iniciación en la oración posibilita que el creyente se adentre en un camino de santidad, en el que aprendiendo a escuchar a Dios, se sobreponga entre muchas tentaciones, a la tentación de orar pero al mismo tiempo menospreciar el servicio.<sup>170</sup> Al respecto afirma Francisco: “La oración es preciosa si alimenta una entrega cotidiana de amor.”<sup>171</sup> En consecuencia, una iniciación a la oración ausente o deficiente, corre el riesgo de enfocar la vida cristiana en acciones piadosas, pero desconectadas del servicio y los gestos de misericordia con el prójimo, lo cual es contrario a lo que exige un camino de santidad para el mundo de hoy.

### **3.2.4 La oración como camino de bien**

En el contexto de la sociedad actual se pueden evidenciar diversas situaciones que afectan el bienestar las personas como la inseguridad, la corrupción, la violencia intrafamiliar, el abuso de personas y demás situaciones, que significan la expresión de la degradación del ser humano en relación consigo mismo y con los demás. De igual manera hay otras situaciones que afectan la vida del ser humano como la soledad, la discriminación, el racismo y la ambición por el poder.

Ahora bien, dentro de éstas realidades, hay que destacar que muchos de los que están involucrados en los actos que perjudican la armonía dentro de la sociedad, o que experimentan situaciones personales complejas, son creyentes que en algún momento de la vida han recibido la iniciación cristiana, en tanto han sido bautizados, se han preparado para el sacramento de la eucaristía y se han confirmado. Pero esto no ha sido suficiente para procurar que sean personas de bien y que eviten la alianza con lo que afecta el bienestar de la sociedad.

---

<sup>167</sup> Véase, *Ibíd.*, 82.

<sup>168</sup> Véase, *Ibíd.*, 86.

<sup>169</sup> Véase, *Ibíd.*, 23.

<sup>170</sup> Véase, *Ibíd.*, 26.

<sup>171</sup> Papa Francisco, “Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*”, 104.

En efecto, como se ha venido señalando a lo largo del presente trabajo, la iniciación a la oración en el proceso de la iniciación cristiana, es un tema que ha perdido fuerza y es urgente resignificarla, para recuperar el sentido de la vida cristiana como expresión de la bondad divina, encarnada en cada creyente. Por la oración el corazón se fortalece frente a la tentación que inclina al ser humano a atentar contra sí y contra el prójimo. De ahí que, la iniciación a la oración hoy, deba tener un realce para educar en la experiencia de comunión con Dios, fuente de todo bien. Pues, como señala Francisco: “Sin la oración nuestro obrar se vuelve vacío y nuestro anuncio no tiene alma, ni está animado por el Espíritu.”<sup>172</sup>

### **3.3 Lineamientos para la resignificación del sentido de la iniciación en la oración hoy, desde los tratados de la oración de Máximo el Confesor y Gregorio de Nisa.**

Antes de presentar los lineamientos para resignificar el sentido de la iniciación en la oración en el cristiano de hoy, es importante recordar que la vida cristiana es una vocación. La finalidad de este llamado es la realización del ser humano en Cristo, por quien es alcanzada la divinización del ser humano, frágil y limitado. El responsable de ésta acción es el Espíritu Santo. De ahí que Gregorio se exprese de esta manera:

Pero venga sobre nosotros el Espíritu Santo y nos purifique y nos haga capaces de pensamientos elevados y dignos de Dios que nos vienen indicados a través de la oración enseñada a nosotros por la voz del Salvador a quien se la gloria por los siglos de los siglos. Amén.<sup>173</sup>

En efecto, el propósito de la oración tiene que ver con sintonizar al cristiano en su relación con Dios para garantizar la comunión<sup>174</sup>, de entrar en la corriente del Espíritu, para que por medio de la petición de los bienes espirituales, sea posible la divinización de la naturaleza humana y así expresar a través de la vida la semejanza con Cristo imagen de Dios invisible (Col 1, 15).

De esta manera, no se entiende la oración, sino en función de la comunión divina para la divinización del género humano en Cristo y llevar a plenitud la vocación a la vida cristiana. De lo anterior se puede deducir, que sin la oración es muy difícil llevar a término el propósito para

---

<sup>172</sup> Papa Francisco, “Audiencia General”, miércoles 22 de mayo de 2013.

<sup>173</sup> Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 87.

<sup>174</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 47.

el cual hemos sido creados y, por tanto el llamado a la vida cristiana puede decantarse entre el conocimiento de dogmas y doctrinas, más no en una experiencia de comunión divina.

Es importante recordar, que en el contexto de Gregorio de Nisa y Máximo el Confesor, la iniciación en la oración se presentaba en un momento central de la formación del catecúmeno, que había sido enseñado en las Escrituras y en todo lo referente a los misterios de la fe. Para hacer posible todo lo aprendido en relación a las bondades y riquezas espirituales, la oración es presentada como el medio para llevar a cabo en la vida la finalidad de la vida cristiana que el candidato había decidido abrazar. De ahí la iniciación en la oración, como el momento de la fundamentación sobre lo que se debe comprender a cerca de la oración.

De acuerdo a lo anterior, los lineamientos que se pretenden presentar, tienen como propósito ofrecer un insumo que contribuya a la resignificación de la iniciación a la oración en el marco de la iniciación cristiana. Es decir, junto a los fundamentos de la vida cristiana, comprender que la oración es el eje que hace posible la experiencia de la comunión divina por la que son enseñadas las verdades de fe como fundamentos de la vida cristiana y, de ahí el sentido de la iniciación en la oración.

En este sentido, si bien el hombre lleva en sí un corazón de oración<sup>175</sup>, es necesaria la debida educación espiritual<sup>176</sup> para lo cual, la iniciación en la oración, debe ofrecer los elementos necesarios que permitan comprender mejor esta realidad del corazón humano y, de esta manera llevar a cabo la finalidad de la vida cristiana. Es decir, que por la iniciación en la oración, el ejercicio de la oración como acto y disposición del corazón, debe llevar a la comunión con Dios y a la divinización del género humano por la acción del Espíritu Santo, como finalidad de la vida cristiana.

A continuación, se describen los lineamientos en función de preguntas que permitan asimilar el sentido y significado de la oración dentro de un proceso de iniciación. Estos lineamientos seguramente han sido presentados en diversas publicaciones o trabajos sobre la oración. El

---

<sup>175</sup> Véase, Lafrance, *La oración del corazón*, Madrid, 12.

<sup>176</sup> Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 49.

propósito aquí, es iluminar cada lineamiento desde los textos de los Padres de la Iglesia que han orientado el presente trabajo y de esta manera, permitir que sus orientaciones sean guía para la iniciación en la oración hoy.

### 3.3.1 ¿Qué es la oración?

Como se ha referido a lo largo del presente trabajo, sobre la importancia de la iniciación en la oración en la vida cristiana para consolidar la experiencia de comunión con Dios, es importante en primer momento, tener un acercamiento hacia lo que es la oración por la cual es posible concretar o llevar a término el conocimiento sobre la vida espiritual. Es decir, no basta con saber quién es Jesús<sup>177</sup> y cómo su amor transforma el mundo y la vida<sup>178</sup> si de base no hay una clara conciencia que por la oración hay una garantía de que este conocimiento trascienda a la vida práctica.

En este sentido hay que tener en cuenta que la oración es un valor sublime entre todos los valores de la existencia<sup>179</sup> y por tal motivo debe estar por encima de cualquier otro valor que se llegue a considerar de suma importancia como el bienestar personal, familiar, económico o social. Este valor sublime se le ha dado al corazón del ser humano como un bien de manera que, quien ejercita la oración en su vida realiza una actividad sacra y divina<sup>180</sup> que le será fuente de innumerables bendiciones tanto para la vida personal como en relación con los demás<sup>181</sup>. En efecto que la oración es un bien y una actividad sacra y divina.

De igual manera, la oración es el escudo contra toda clase de vicios que conducen a la infelicidad del ser humano. Por lo que es la garantía de bienestar espiritual y físico en tanto conduce al ser humano a obrar según las bondades y virtudes divinas. Es decir, permite que las acciones tengan el sello de la recta intensión y la búsqueda del bienestar basado en la justicia y la caridad.

---

<sup>177</sup> Véase, Gutiérrez, *Somos Invitados. Preparación para la primera comunión*, 13.

<sup>178</sup> Véase, Bedoya Guzman, *Discípulos. Preparación para el sacramento de la Primera Confesión y Primera Comunión*, 83.

<sup>179</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 47.

<sup>180</sup> Véase, *Ibíd.*, 43.

<sup>181</sup> Véase, *Ibíd.*, 47.



También, la oración es el medio para vivir la relación con Dios<sup>182</sup> que trasciende el conocimiento de las cosas espirituales. Es decir, con la oración, se trasciende el conocimiento sobre la bondad divina que puede quedar estéril, o sea, infructuoso si no implica la vida práctica, expresándose en justicia, caridad, mansedumbre, proactividad y realización humana.

De esta manera, la oración no se limita a la referencia de un texto o fórmula de oración que, bien puede ser memorizado o a una petición de acuerdo a una necesidad particular. La oración implica diversos significados que confluyen en un único objetivo: la comunión con Dios. En otras palabras, la oración, más allá de aprenderse una fórmula para ser rezada como suele sugerirse en los manuales de iniciación cristiana, tiene que ver con la disposición del corazón para vivir en la comunión con Dios, de manera que la vida sea expresión de lo que se ora y no una estéril repetición de fórmulas oracionales.

### 3.3.2 ¿Por qué orar?

Fundamentalmente, el ser humano ora porque es creatura de Dios<sup>183</sup>, reconoce su origen divino y por tanto, siente el impulso de dirigir el corazón hacia quien es su fuente, en la que reconoce que es hijo y por ello le llama Padre<sup>184</sup> gracias a la acción de Espíritu que le concede el nacimiento sobrenatural<sup>185</sup> por la gracia de su Hijo Jesucristo.

En este sentido, hombre y mujer oran porque es absolutamente necesario (Rm 12, 11)<sup>186</sup> como creaturas para vivir en comunión con Dios<sup>187</sup> y por tanto, vivir en cercanía con Dios, fuente de toda bendición. Además hay que destacar la pertenencia a la patria celeste de la cual el ser humano ha sido rechazado<sup>188</sup> por causa del pecado, pero que por la oración es posible emprender el camino de regreso hacia la patria celeste, tal como lo enseña el mismo Jesús en la parábola

---

<sup>182</sup> Véase, *Ibíd.*, 48.

<sup>183</sup> Véase, Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 216.

<sup>184</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 64.

<sup>185</sup> Véase, Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 208.

<sup>186</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 43.

<sup>187</sup> Véase, *Ibíd.*, 47.

<sup>188</sup> Véase, *Ibíd.*, 66.

del hijo pródigo, donde el joven que había abandonado la casa paterna, al volver ora diciendo “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti” (Lc 15, 21)<sup>189</sup>.

En efecto, el cristiano está llamado a la oración y ora porque ha sido invitado a compartir la vida divina. Entonces, por medio de la oración encuentra la puerta de entrada a la vida divina, que conlleva a la contemplación del misterio de la divinización. En palabras de Máximo el Confesor, el misterio de la divinización consiste en conocer:

lo que ha realizado en nosotros la *kenosis* en la carne del Hijo unigénito, y de donde y dónde ha hecho subir, por la potencia de su mano que ama al hombre, a aquellos que habían alcanzado el punto más bajo de todo el universo, allá donde nos había precipitado el peso del pecado.<sup>190</sup>

En este sentido, nada es comparable a vivir en la dimensión divina pues, tiene que ver con la fuga de los vicios terrenos<sup>191</sup> a los que conduce el pecado y con la apertura a la acción del Espíritu Santo que purifica y santifica el corazón.

### 3.3.3 ¿Para qué orar?

Entre las múltiples funciones para las que es necesario orar, se puede destacar el hecho de contar siempre con la ayuda divina en las diversas empresas y proyectos a desarrollar<sup>192</sup> de manera que sea posible rechazar todo lo que provenga del pecado y que el cristiano sea fortalecido contra las tramas del enemigo<sup>193</sup>.

En efecto, el cristiano ora para buscar tener siempre el recuerdo firme de Dios en el corazón<sup>194</sup> y como consecuencia, estar lejos del adversario que asecha con sus insidias<sup>195</sup>, esclavizando al creyente con la tiranía de la corrupción y las cadenas del error<sup>196</sup>.

---

<sup>189</sup> Véase, *Ibíd.*

<sup>190</sup> Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 236.

<sup>191</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 67.

<sup>192</sup> Véase, *Ibíd.*, 43,

<sup>193</sup> Véase, *Ibíd.*, 44,

<sup>194</sup> Véase, *Ibíd.*

<sup>195</sup> Véase, *Ibíd.*, 54.

<sup>196</sup> Véase, *Ibíd.*, 79.

Por la oración, el creyente busca estar unido a la divinidad<sup>197</sup> para conocer su naturaleza y ser transformado por ella, a tal punto que la voluntad divina traspase la voluntad humana<sup>198</sup>. De ahí que deba orar, para crecer en el conocimiento y comprensión de las cosas espirituales<sup>199</sup>, ascender a las realidades divinas y ser partícipes de la divina naturaleza<sup>200</sup>.

De una manera más práctica, lo anterior significa que se ora para procurar el equilibrio en la vida<sup>201</sup> donde se disfrute de lo necesario sin la tentación de la codicia, del deseo desenfrenado y sin sentido de tener más y más<sup>202</sup> hasta quedar preso de la lujuria<sup>203</sup>. En el otro sentido, significa que se ora para asegurar la caridad en todo cuanto se realice<sup>204</sup>, desear y hacer siempre el bien<sup>205</sup> distanciando los éxitos de todo lo que se emprenda del veneno del pecado<sup>206</sup>. También se ora evitar entrar en la tentación<sup>207</sup> y que se rompa la cercanía con la benevolencia del Dios<sup>208</sup>.

Finalmente, se ora para corresponder a las bendiciones de Dios que se traducen en el bienestar espiritual y material según el divino querer<sup>209</sup> y de esta manera glorificar y santificar el nombre del Señor<sup>210</sup>.

### 3.3.4 ¿Qué se debe tener en cuenta para orar?

En este punto, es importante destacar que para orar es necesario tener en cuenta algunos aspectos que permitan enriquecer la experiencia de relación con Dios. De esta forma, se debe tener en cuenta de una manera muy especial la Sagrada Escritura como fuente de inspiración sobre las acciones y el querer de Dios.

---

<sup>197</sup> Véase, *Ibíd.*, 68.

<sup>198</sup> Véase, Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 229.

<sup>199</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 66.

<sup>200</sup> Véase, Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 235.

<sup>201</sup> Véase, *Ibíd.*, 230.

<sup>202</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 96.

<sup>203</sup> Véase, *Ibíd.*, 97.

<sup>204</sup> Véase, *Ibíd.*, 45.

<sup>205</sup> Véase, *Ibíd.*, 53.

<sup>206</sup> Véase, *Ibíd.*, 47.

<sup>207</sup> Véase, Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 234.

<sup>208</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 105.

<sup>209</sup> Véase, *Ibíd.*, 56.

<sup>210</sup> Véase, *Ibíd.*, 76.

Con la inspiración de la Sagrada Escritura, para orar se debe meditar en las realidades que comunican los secretos divinos. Al mencionar realidades, se hace referencia a meditar sobre la tierra, la bóveda celeste, los astros, la naturaleza y la figura divina plasmada en el ser humano<sup>211</sup>. De esta manera admirar la naturaleza divina plasmada en la creación de Dios y por medio de lo que enseñan las Escrituras, reconocer la grandeza del Creador. De lo anterior nace la acción de gracias como fruto del reconocimiento de las bendiciones de Dios para lo cual, es siempre necesaria la debida educación espiritual<sup>212</sup> que permita disponer el corazón a este grado de reconocimiento y sensibilidad ante la grandeza divina.

También se debe tener en cuenta, la necesidad de purificarse de toda contaminación de la carne<sup>213</sup>, decidirse por la práctica de las virtudes y empeñarse por hacer semejante a Dios en la justicia, la bondad, la humildad y demás virtudes<sup>214</sup>. Es decir elegir la vida del Espíritu<sup>215</sup> y consagrarse enteramente a Dios mortificando todo lo que es contrario a sus virtudes<sup>216</sup>.

### **3.3.5 ¿Qué es necesario pedir en la oración?**

En razón a la iniciación en la oración recibida, muchas veces no se tiene claridad sobre lo que se debe pedir en la oración, de tal manera que se deguste este don precioso dado por Dios al corazón del ser humano. En este sentido, generalmente la oración se usa para pedir cosas materiales por las cuales se considera que habrá un mejor bienestar si son recibidas. Pero lo que no se tiene en cuenta, es que mucho de lo que se pide materialmente viene como fruto del deseo de superar alguna necesidad y no del crecimiento personal y espiritual.

De esta manera, lo más importante en la petición de cosas materiales o según las necesidades personales, es que el corazón del ser humano debe fijarse en el anhelo de las cosas mayores<sup>217</sup>

---

<sup>211</sup> Véase, *Ibíd.*, 49.

<sup>212</sup> Véase, *Ibíd.*, 68.

<sup>213</sup> Véase, Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 225.

<sup>214</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 68.

<sup>215</sup> Véase, Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 230.

<sup>216</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 73.

<sup>217</sup> Véase, *Ibíd.*, 57.

relacionadas con la vida espiritual. En efecto, lo que sea concedido materialmente como fruto de la oración, debe impulsar el corazón humano hacia el reconocimiento de la revelación de la generosidad de Dios en los bienes materiales recibidos y desechar toda inclinación hacia la codicia<sup>218</sup>.

Fundamentalmente, lo que es necesario pedir en el oración está contenido en el Padrenuestro para lo cual Gregorio de Niza y Máximo el Confesor se han dedicado a exponer en sus tratados con amplitud. Dentro de sus aportes se destaca la petición por el Reino de Dios, la esperanza en el tiempo futuro<sup>219</sup>, el don de elegir siempre el bien, que la vida sea purificada del mal<sup>220</sup> y que sea fortalecida la voluntad para ofrecer el perdón ante las ofensas de los demás<sup>221</sup>. En suma, lo que se busca con la petición en la oración son los bienes del Espíritu<sup>222</sup> o dones divinos<sup>223</sup>.

### **3.3.6 ¿Cómo disponerse para la oración?**

Para el ejercicio de la oración es muy importante la disposición, de manera que pueda fluir la comunicación con Dios en la que se revelan sus misterios. Para tal efecto, es de suma importancia la lectura asidua de la Sagrada Escritura que contiene la enseñanza sobre la oración<sup>224</sup> y para lo cual se requiere de la disposición para leerla, meditarla y contemplar en ella la presencia de Dios guiando a todo creyente.

Ahora bien, en el transcurso de las actividades cotidianas es importante que la oración sea la primera y más relevante actividad<sup>225</sup> para lo cual, se requiere de tener la disposición de que antes de cualquier otra acción, la oración sea el punto de partida en todo cuanto se emprenda en la vida, así como lo señala en el evangelio de San Marcos cuando describe a Jesús que de madrugada sale a orar (Mc 1, 35).

---

<sup>218</sup> Véase, *Ibíd.*, 94.

<sup>219</sup> Véase, *Ibíd.*

<sup>220</sup> Véase, *Ibíd.*, 89.

<sup>221</sup> Véase, Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 231.

<sup>222</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 100.

<sup>223</sup> Véase, Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 229.

<sup>224</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 43.

<sup>225</sup> Véase, *Ibíd.*, 44.

De igual manera, al momento de la oración, se requiere tener un corazón sensato para dirigir el corazón a Dios, no de manera desventurada y lamentable cuando se busca acomodar la voluntad de Dios a los propios deseos mezquinos<sup>226</sup>. Es necesario tener la disposición de una escucha atenta y humilde de los designios divinos, comprendiendo la grandeza de Dios<sup>227</sup> y la infinita superioridad de su voluntad sobre la voluntad humana.

Por último, se debe disponer el corazón con el compromiso de hacer el bien y renunciar al mal, por medio del voto de tener recta conciencia y exiliar toda impureza o condición de vida unida al desenfreno de las pasiones humanas<sup>228</sup>. Lo anterior significa, vivir la vida examinando qué actitudes son dignas de la semejanza divina y qué actitudes no corresponden a la naturaleza de Dios de manera que, no se incurra en confesar que se es hijo de Dios al decirle Padre, cuando la vida expresa totalmente lo contrario al ser de Dios<sup>229</sup>.

### **3.3.7 ¿Peligros que se deben evitar y que afectan la oración?**

Como ha sido señalado en apartes anteriores, la oración es un valor precioso que tiene toda creatura racional para relacionarse con Dios. Ahora bien, este valor de la oración se puede ver afectado por el descuido que produce el afán por otras actividades de la vida, de menor valor a la oración<sup>230</sup>. Es decir se sobrepone a la oración, otra actividad humana porque se llega a considerar que la oración es una pérdida de tiempo. El peligro aquí es dejarse llevar por el afán que produce las diferentes actividades de la vida y permitir que la oración quede relegada.

De esta manera, parte del afán por llevar a cabo las diferentes actividades y que conllevan a dejar de lado la oración, viene mediado por la inclinación a las cosas materiales fruto del anhelo por las cosas inútiles y vanas de la vida<sup>231</sup>. Aquí radica otro peligro que atenta contra la oración

---

<sup>226</sup> Véase, *Ibíd.*, 51.

<sup>227</sup> Véase, *Ibíd.*

<sup>228</sup> Véase, *Ibíd.*, 61.

<sup>229</sup> Véase, *Ibíd.*, 69.

<sup>230</sup> Véase, *Ibíd.*, 43.

<sup>231</sup> Véase, *Ibíd.*, 50.

y es el deseo desbordado por satisfacer las pasiones humanas llegando a querer manipular a Dios<sup>232</sup> en favor de la propia voluntad humana alienada por la codicia<sup>233</sup>.

En este sentido, tal es el grado de obsesión al que se puede llegar por satisfacer los propios deseos que incluso se busca hacer uso de la Sagrada Escritura para justificar las propias acciones pecaminosas en contra de otros<sup>234</sup> y llegar al punto de deleitar en la miseria humana<sup>235</sup>.

Finalmente, otro peligro que afecta el ejercicio de la oración es orar sin la disposición al bien<sup>236</sup>. Es decir, examinando la propia vida se reconoce malvado y sin ningún propósito de purificarse transformando su conducta hacia el bien, aun así, define a Dios como su Padre. De esta forma a quien invoca es al demonio porque entonces se invoca al demonio<sup>237</sup> por ser el Padre de la mentira y toda clase de maldad.

### **3.3.8 ¿Qué pasa con quienes no oran?**

Para cerrar esta propuesta de lineamientos como insumo a tener en cuenta en la iniciación a la oración, se hace referencia a la situación de quienes no oran. Para éstos, la realidad que les acecha en la vida es en algunos casos la distancia con el Creador y en otros, es el olvido de Dios<sup>238</sup>.

Las consecuencias que lo anterior acarrea, es la esclavitud del pecado que se mezcla en las actividades de la vida<sup>239</sup> y se manifiesta en la inclinación a las pasiones de la carne<sup>240</sup> según lo señala 2 Col 3, 5. En efecto, surge la avaricia, la injusticia, la idolatría y en general, todo lo que es contrario al bien, apartando el corazón del amor divino<sup>241</sup> que es el que lleva la plena realización al ser humano.

---

<sup>232</sup> Véase, *Ibíd.*, 52.

<sup>233</sup> Véase, Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 229.

<sup>234</sup> Véase, Gregorio di Nissa, *La preghiera del Signore*, 53.

<sup>235</sup> Véase, *Ibíd.*, 56.

<sup>236</sup> Véase, *Ibíd.*, 62.

<sup>237</sup> Véase, *Ibíd.*, 69.

<sup>238</sup> Véase, *Ibíd.*, 42.

<sup>239</sup> Véase, *Ibíd.*, 44.

<sup>240</sup> Véase, Máximo el Confesor, *Interpretación del Padrenuestro*, 234.

<sup>241</sup> Véase, *Ibíd.*, 237.

La desdicha de la vida no se hace esperar, ante la ausencia de la bondad divina que restaura el corazón cuando ha sido lastimado. Sin la oración, el corazón del ser humano queda expuesto al vaivén de las emociones, que aun conociendo de la misericordia de Dios, no la experimentan porque no se dan a la oportunidad de hacer uso del regalo de la oración que Dios ha dado a toda creatura.

Como conclusión del presente capítulo, teniendo en cuenta el estado actual de la iniciación a la oración, desde las obras de los Padres de la Iglesia en mención es posible desentrañar la importancia que tiene iniciar en la oración hoy. Puesto que se ha diluido el tema de la iniciación en la oración en el marco de la iniciación cristiana, en medio de temas doctrinales, eclesiales y bíblicos, para lo cual es fundamental volver a dar el lugar que le daban los Padres de la Iglesia a la oración a través de sus tratados y homilías, en función de la comunión con Dios y la divinización del ser humano en Cristo Jesús.



## CONCLUSIONES

Luego de analizar las obras ‘De Oratione Dominica’ de Gregorio de Nisa e ‘Interpretación del Padrenuestro’ de Máximo el Confesor, y destacar los aportes que estos autores han legado sobre la iniciación a la oración, se ha podido constatar la importancia que reviste la oración para la vida cristiana. Especialmente, se ha podido considerar la importancia de resignificar la iniciación en la oración hoy, que en gran parte de los escenarios de iniciación cristiana, es un tema tangencial y sin la relevancia que debe tener como aspecto primordial para la vida cristiana.

Por el estudio de las obras en mención a lo largo del presente trabajo, se ha podido contrastar la comprensión de la oración, mediada por las concepciones culturales que se suelen transmitir de generación en generación, con la profundidad que despliegan los Padres de la Iglesia sobre el tema de la oración. De lo anterior, se ha podido destacar cómo la comprensión de la oración ha quedado ligada a la estéril repetición de fórmulas, en función de un compromiso cultural o necesidad individual y material, más que de un compromiso vital frente al hecho hacerse llamar cristiano.

Pero por el análisis realizado en este trabajo desde los aportes de Gregorio de Niza y Máximo el Confesor, sobre la iniciación en la oración, la comprensión necesariamente cambia en el sentido de reconocer que la oración tiene una ascendencia muy importante en la vida cristiana y tanto más, la iniciación en la oración, en la que se forjan las bases para procurar que la vida cristiana este enriquecida con la autenticidad y no se quede encerrada como un aspecto nominal.

Por este motivo la necesidad de resignificar la iniciación a la oración hoy, puesto se ha ido diluyendo en el marco de la iniciación cristiana, en medio del desarrollo de temas que marginan la necesidad destacar la oración como fundamento y condición de posibilidad de la vida cristiana. Hoy, es una necesidad recuperar el sentido de la vida cristiana, desligarla de una comprensión nominal que buena parte de los creyentes acontece y, que vuelva a renacer como verdadera opción vital, fecundando el mundo con la Palabra de Jesucristo, creído y vivido por la acción del Espíritu Santo.

Como estudiante de la carrera de teología de la Pontificia Universidad Javeriana, este análisis sobre la iniciación en la oración, ha permitido que realice un relectura al tema de la iniciación en la oración y la manera como hoy se imparte en el marco de la iniciación cristiana. Me ha conducido a repensar la oración como una práctica cotidiana que debe desanclarse de la estéril comprensión en el marco de la vida cristiana, debido a la poca fundamentación sobre ésta.

En las obras de Gregorio de Nisa y Máximo el Confesor, he podido profundizar en la importancia de fortalecer los procesos de iniciación a la oración, y también de aportar desde la interpretación de las obras de los Padres de la Iglesia en mención, la importancia de su mensaje que desde la antigüedad cristiana, sigue vigente para iluminar la manera de ser cristianos hoy, específicamente desde el ejercicio de la oración, en el aspecto de su iniciación.

Con la asimilación de las obras de Gregorio y Máximo, fue posible ampliar el panorama de lo que debe significar la oración para la vida cristiana y la importancia del darle el realce al a iniciación en la oración y, que en el campo de la reflexión teológica, es imprescindible para que el mensaje de Jesucristo, trascienda del conocer que existe a encarnarlo en la vida. La iniciación en la oración, será un tema para no dejar al margen de lo que debe implicar la vida cristiana y, por ello este trabajo de investigación como un insumo para resignificar un aspecto fundamental para el ejercicio mismo de la vida cristiana.

## BIBLIOGRAFÍA

Bedoya Guzman, Idinael. *Discípulos. Preparación para el sacramento de la Primera Confesión y Primera Comunión*. Bogotá: Paulinas, 2017.

\_\_\_\_\_. *Misioneros. Preparación para el sacramento de la Confirmación*. Bogotá: Paulinas, 2018.

Blankendaal, Antonio. *Seguir al Maestro. Bautismo-Confirmación-Eucaristía para adultos*. Bogotá: San Pablo, 2016.

Bianchi, Enzo. *Por qué orar, cómo orar*. Santander: Sal Terrae, 2010.

Borobio, Dionisio. *La celebración en la Iglesia. Sacramentos*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1988.

Castellano Cervera, Jesús. *Pedagogía de la oración cristiana*. Barcelona: Biblioteca Litúrgica, 1996.

Comisión de Catequesis Diócesis de Caldas. *Quiero encontrarme con Jesús*. Bogotá: San Pablo, 2016.

Concilio Vaticano II. "Constitución dogmática *Dei Verbum*, sobre la divina revelación ". En Documentos completos, por Concilio Vaticano II. Bogotá: San Pablo, 1999.

Danielou, J y Charlat, R. *La catequesis en los primeros siglos*. Madrid: Studium. Revista, 1998.

Danielou, J y Marrou, H. *Nueva historia de la Iglesia*. Tomo 1. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1964.

Dujarier, Michel. *Breve historia del catecumenado*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 1986.

Escuela Bíblica de Jerusalén. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2009.

Eteria. *Itinerario*. (J. Monteverde, Trad.). Buenos Aires: Plantin, 1955.

Franzen, August. *Historia de la Iglesia*. Santander: Sal Terrae, 2009.

Glinka, Luis, Pbro, OFM. *La oración en los santos Padres*. Buenos Aires: Lumen, 2009.

Gregorio di Nissa. *La preghiera del Signore*. Calderelli, G. (Trad). Roma: Edizione Paoline, 1983.

Guardini, Romano. *Introducción a la vida de oración*. Madrid: Ediciones Palabra, 2006.

Gutiérrez, Camila, RSCJ & Equipo. *Somos Invitados. Preparación para la primera comunión*. Bogotá: PPC, 2010.

\_\_\_\_\_. *Vivir y confirmar la fe. Preparación a la confirmación*. Bogotá: PPC, 2016.

Gutiérrez, María Oliva; María Angelita Suárez; y Andrea Pulido. *Dios nos ama. Iniciación cristiana*. Bogotá: Kimpres, 2017.

Gutierrez, María Oliva y Yolanda Valero. *Consagrados para ser testigos. Preparación para celebrar la confirmación*. Bogotá: Kimpres, 2013.

\_\_\_\_\_. *Discípulos y Misioneros en Comunión con Cristo*. Bogotá: Paulinas, 2010.

Guzmán Bedoya, Idinael. *Naciendo a la vida Cristiana*. Bogotá: Paulinas, 2016.

Hamman, A. *La oración*. Barcelona: Herder, 1967.

- Hipólito de Roma. *La Tradición Apostólica*. Cuadernos Phase 75. Barcelona: Centro de pastoral litúrgica, 2001.
- Iglesia Católica. *Catecismo de la Iglesia Católica*. España: Asociación de Editores del Catecismo, 1993.
- Jiménez Hernández, Emiliano. *Padrenuestro. Fe, oración y vida*. España: Caparrós Editores, 2006.
- Lafrance, J. *La oración del corazón*. Madrid: Narcea, 1984.
- Ligier, Lécuyer y Camelot. *El bautismo de párvulos*. Cuadernos Phase 118. Barcelona: Centro de pastoral litúrgica, 2001.
- Londoño, Alejandro. *Para confirmar la fe y la vida*. Bogotá: San Pablo, 2017.
- Mateo-Seco, Lucas Francisco y Giulio Maspero (Dirs.). *Diccionario de San Gregorio de Nisa*. Burgos: Monte Carmelo, 2006.
- Máximo el Confesor. *Interpretación del Padre Nuestro*. Argárate, P. (Trad) Madrid: Ciudad Nueva, 1997.
- Obras de San Agustín VII. *Sermones*. Llanero Fuentes, Miguel y Campelo, Moisés. (Trads). Madrid: BAC, 1981.
- Rico Pavés, José. *Los sacramentos de la iniciación cristiana*. Toledo: Instituto Teológico San Ildefonso, 2006.
- Quasten, J. *Patrología*, Tomo II. Madrid: BAC, 1972.
- Ramos-Lissón, D. *Patrología*. Pamplona: Eunsa, 2004.

Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica, 2001.

Sanchez Herrero, José. *Historia de la Iglesia. II. Edad Media*. Madrid: BAC, 2005.

Sesboüé, B. “El testimonio de la Iglesia Antigua: Las instituciones sacramentales”, en *Historia de los dogmas. Los signos de la Salvación, Tomo III*, por Bourgeois, Sesboüé y Tihon, 47-85. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1996.

Solano Pinzón, Orlando. *La hermenéutica ricoeuriana en el diálogo entre las ciencias patristicas*. Franciscanum 161, Vol. LVI, 2014.

\_\_\_\_\_. “Iniciación en la oración. El aporte de Gregorio de Nisa”. *Caritatis Veritatis*, Enero – Diciembre, No. 2, 83-109, 2017.

Trevijano Etchevarria, R. *Patrología*. Madrid: BAC, 1994.

Vallejo Girvés, Margarita. “El imperio romano de Bizancio. Conflictos religiosos”, en *Historia del cristianismo. I. El mundo antiguo*, por Sotomayor, Manuel y José Fernández Ubiña, 759-814. Madrid: Trotta, 2003.

### **Textos publicados en páginas electrónicas**

Benedicto XVI. “Audiencia general.” Miércoles 25 de abril de 2012, [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2012/documents/hf\\_ben-xvi\\_aud\\_20120425.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2012/documents/hf_ben-xvi_aud_20120425.html) (Consultado el 05 de noviembre de 2018).

Diccionario de la Real Academia Española. “Confort”, <http://dle.rae.es/?id=AGa3Pig> (Consultado el 05 de noviembre de 2018).

Diccionario online Larousse. “Naturaleza”, definiciones, palabras relacionadas, homófonos, <https://www.larousse.mx/resultados/?diccionario=esp&palabra=naturaleza> (Consultado el 20 de noviembre de 2018).

Papa Francisco. “Audiencia general.” Miércoles 25 de mayo de 2016, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2016/documents/papa-francesco\\_20160525\\_udienza-generale.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2016/documents/papa-francesco_20160525_udienza-generale.html) (Consultado el 25 de noviembre de 2018).

\_\_\_\_\_. “Homilía del Santo Padre Francisco.” Homilías, miércoles 29 de junio de 2016, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2016/documents/papa-francesco\\_20160629\\_omelia-pallio.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2016/documents/papa-francesco_20160629_omelia-pallio.html) (Consultado el 25 de noviembre de 2018)

\_\_\_\_\_. “Jubileo de los grupos de oración del Padre Pio.” Discursos, sábado 6 de febrero de 2016, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/february/documents/papa-francesco\\_20160206\\_giubileo-gruppi-preghiera-padre-pio.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/february/documents/papa-francesco_20160206_giubileo-gruppi-preghiera-padre-pio.html) (Consultado el 25 de noviembre de 2018).

\_\_\_\_\_. “Un amigo con quien rezar.” Meditaciones diarias, jueves 3 de abril de 2014, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco\\_20140403\\_amigo-rezar.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco_20140403_amigo-rezar.html) (Consultado el 25 de noviembre de 2018).

\_\_\_\_\_, “Audiencia general.” Miércoles 22 de mayo de 2013, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2013/documents/papa-francesco\\_20130522\\_udienza-generale.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2013/documents/papa-francesco_20130522_udienza-generale.html) (Consultado el 29 de noviembre de 2018)

Ritual de Iniciación Cristiana para Adultos, Rica. En, <http://www.iglesiacatolica.org.uy/departamento-de-catequesis/files/2012/08/RICAd1.pdf> (Consultado el 30 de noviembre de 2018).

